¡POR LA EMANCIPACIÓN OBRERA Y NACIONAL!

EL ANTIIMPERIALISTA

PUBLICACIÓN DEL GRUPO ESPARTAQUISTA DE MÉXICO

NÚMERO 3 MARZO DE 2025 MÉXICO $5.00

Obreros, campesinos:

¡Hay que defendernos de Trump!



El Antiimperialista; Daniel Torok (recuadro)

31 de enero: manifestación sindical en la CDMX por mejorar las condiciones laborales y de vida. En vez de movilizar el poder obrero contra los imperialistas, los burócratas sindicales impulsan la conciliación bajo el mando de Sheinbaum.

La siguiente declaración apareció como volante de El Antiimperialista *el 10 de febrero.*

Trump está arremetiendo contra México con aranceles del 25 por ciento. Aunque han sido aplazados porque Sheinbaum aceptó reforzar la Guardia Nacional en la frontera norte, esto promete ser apenas el inicio de una serie de ataques —hoy se anunciaron aranceles globales a las importaciones de acero y aluminio—. Trump está decidido a exprimir aún más a su principal semicolonia acabando con el statu quo de décadas de "libre" comercio. Estos aranceles y el plan general de Trump golpearán severamente a la economía mexicana, trayendo inflación, despidos, recortes salariales, reducción de los programas sociales, etc. ¡No hay tiempo que perder! Lo que se plantea de la manera más urgente es la defensa de México. La pregunta es: ¿qué estrategia puede responder exitosamente a Trump?

Para proteger la economía y hacer frente a Trump, Sheinbaum planea imponer aranceles a los productos estadounidenses. Si bien ésta sería una medida de defensa de la economía del país, esto tendría consecuencias negativas tanto para las masas mexicanas como para los trabajadores al norte de la frontera. Un genuino gobierno antiimperialista tomaría medidas para atacar la propiedad en México de los imperialistas, pero limitando el

impacto sobre los obreros estadounidenses. Ellos también tienen interés en luchar contra sus patrones imperialistas y debemos fomentar la lucha común. Proponemos: ***¡Nacionalizar un millón de pesos en activos de las compañías imperialistas por cada trabajador despedido!*** Como medida elemental de independencia, que la riqueza de México se quede aquí: ***¡Expropiación del sector energético y las minas sin compensación!*** Para enfrentar la extorsión financiera de los imperialistas y asegurar la subsistencia del pueblo: ***¡Expropiar los bancos! ¡Repudiar la deuda!***

La apuesta de Sheinbaum es desarrollar al país a través del "Plan México". Este plan limita las relaciones con China en apoyo del imperialismo estadounidense y su guerra comercial, a cambio de fomentar ciertos sectores de la industria nacional bajo el amparo del T-MEC. Pero son los más de 30 años de tratado de libre comercio los que han conducido a esta situación de profunda subyugación y vulnerabilidad a los chantajes imperialistas. Para minar el control estadounidense de la economía nacional, un verdadero gobierno antiimperialista fortalecería sus relaciones comerciales con China. Ésta quiere vender maquinaria y productos que necesita México, así como invertir en infraestructura necesaria. La única razón por la que esto no sucede es por complacer a los imperialistas. ***¡Maquinaria china para el campo mexicano! ¡Por un plan de obras públicas bajo supervisión de los trabajadores de ambos países!*** México debe tener control sobre su comercio exterior: ***¡Abajo el T-MEC!***

El Antiimperialista

15 de febrero: encuentro de trabajadores, convocado por la CTM, la UNT, la CROM, el sindicato minero y otras organizaciones obreras, llama a remendar el T-MEC y respaldar a Sheinbaum. Es urgente la más amplia unidad de los trabajadores en respuesta a los ataques de Trump, pero de manera independiente y en contraposición a los populistas.

Trump ha declarado que los cárteles son organizaciones terroristas. Esa orden ejecutiva es una daga dirigida contra todo aquél que se atreva a enfrentar a los imperialistas, y contra el propio gobierno populista mexicano (al que Trump acusa de estar en alianza con el narco). Mientras tanto, este gobierno continúa permitiendo el ingreso de militares y agentes estadounidenses al país y colaborando con el imperialismo en labores de seguridad. Esta conciliación sólo puede sabotear la lucha contra el yugo imperialista. ***¡Todas las fuerzas imperialistas fuera de México!*** Las amenazas de Trump están dirigidas contra todo el continente: aranceles, deportaciones masivas, retomar control del Canal de Panamá, sanciones hambreadoras contra Cuba y Venezuela, etc. Un gobierno que realmente busque combatir estas depredaciones debe movilizar y unificar a las masas latinoamericanas, en contraposición a los varios lacayos nacionales que piensan que pueden obtener un mejor trato con los imperialistas socavando la libertad de sus países. ***¡Por un frente único antiimperialista de las Américas para luchar contra Trump!*** Este frente haría hasta lo imposible por movilizar a los trabajadores de EE.UU. y Canadá en contra de los fuertes vientos de reacción y en oposición a los desacreditados liberales. Se necesita una alianza revolucionaria de las masas trabajadoras mexicanas con los obreros estadounidenses, canadienses y quebequenses para luchar por un plan de industrialización de la región y por la liquidación de la opresión nacional de México y Quebec.

La "unidad nacional" que impulsa Sheinbaum no tiene nada que ver con la estrategia delineada arriba. Se basa en encadenar la lucha contra los imperialistas a la burguesía nacional que, por ahora, la respalda. Pero los grandes capitalistas mexicanos están completamente atados al imperialismo estadounidense. Más temprano que tarde se verán forzados a buscar un acuerdo, incluso si éste significa arrastrarse a los pies de Trump y vender al país. En la medida en que los ataques imperialistas golpeen la economía nacional, que se detenga el flujo de inversión extranjera o que el presupuesto gubernamental ya no alcance, Sheinbaum y el Morena sentirán una presión creciente por parte de la burguesía nacional para conciliar a Trump. Aquéllos que quieran luchar contra la opresión imperialista deben voltear al poderoso proletariado mexicano y buscar ponerlo en movimiento. Ésta es la única fuerza capaz de unificar a los oprimidos tras de sí en la lucha por la emancipación nacional y social —no sólo en México, sino a lo largo de América—.

sigue en la página 4



Publicación del Grupo Espartaquista de México
Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

COMITÉ DE REDACCIÓN: Comité Central, Federico Bocanegra (editor)

JEFA DE DISEÑO: Lisa O'Gorman

GERENTE DE PRODUCCIÓN: L. Castillo

DISTRIBUCIÓN: Genovevo Zaragoza

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.
Suscripciones: Méx. $40/4 números (por correo)

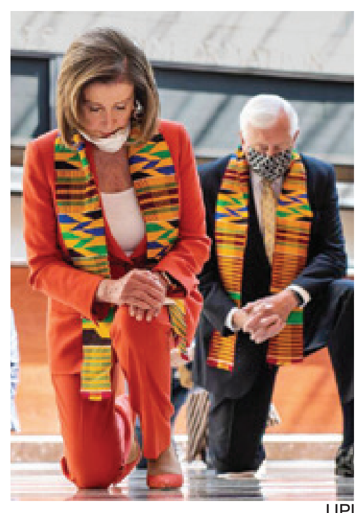
Toda correspondencia debe enviarse a:
Ángel Briseño, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, Ciudad de México

La fecha de cierre para este número es 1º de marzo.

Número 3 **Marzo de 2025**

El regreso de Trump:

La muerte del liberalismo


UPI


F. Andrieu/Agencepeps


Bernd Von Jutrczenka/DPA

Se acabaron las genuflexiones por BLM, los primeros ministros liberales llorando y las selfies con refugiados.

El siguiente artículo de G. Perrault fue publicado como suplemento de Spartacist *el 26 de noviembre.*

La segunda elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos marca el golpe mortal al orden liberal postsoviético. El imperio estadounidense no ha sido derrotado ni el liberalismo está acabado como fuerza política. Pero el liberalismo ha muerto como la ideología dominante de las clases gobernantes imperialistas de Occidente.

2024 no es 2016. En aquel entonces, la elección de Trump fue vista como una aberración. Provocó una reacción frenética de los liberales, que redoblaron su defensa del statu quo y de los valores liberales que supuestamente profesan. En 2020, Biden derrotó a Trump y las fuerzas populistas sufrieron derrotas en todo el mundo como secuela de la pandemia del Covid. Estos sucesos provocaron un suspiro de alivio colectivo en Washington, Londres, Bruselas, Berlín y Tokio: "Trump, el populismo, el Covid, todo eso fue solamente un mal sueño".

Pero no lo fue. Desde Afganistán, Ucrania y Palestina hasta la situación interna en el propio Estados Unidos, la presidencia de Biden supervisó el colapso continuo del statu quo liberal. El mismo partido que supuestamente encarna el progreso supervisó el genocidio de Gaza, el mayor crimen de nuestra era. Si bien un tufo de optimismo fatuo rodeaba a Biden y su gobierno, el suelo bajo sus pies se estaba erosionando militar, económica y políticamente.

Como resultado, en todos los países imperialistas occidentales, las fuerzas de la reacción derechista están ascendiendo. Los liberales triunfantes de ayer están siendo derrotados unos tras otros. La Kamalamanía —la esperanza de que una persona no senil podría mantener el statu quo aunque fuera un poco más— representó la última llamarada de energía del liberalismo agonizante. Y fue tan ilusorio como breve. La victoria de Trump del 5 de noviembre simboliza y confirma la derrota del ala liberal del *establishment* imperialista.

Esto no es una casualidad. La pérdida de influencia del liberalismo tiene causas mucho más profundas que Donald Trump, las redes sociales o la desinformación. Lo que hay detrás de este desplazamiento ideológico de la clase dominante estadounidense es que su hegemonía se está perdiendo. Cuando Estados Unidos era la potencia mundial incontestable, podía darse el lujo de una democracia liberal en casa y en el exterior. Ahora que la presión está aumentando en todos los frentes, el liberalismo es una carga innecesaria para la dominación mundial de EE.UU. Siempre ha habido un puño de hierro bajo el guante de seda, pero ahora el guante es demasiado costoso y van a prescindir de él. Ya antes de las elecciones estadounidenses, los liberales se estaban deshaciendo de sus propios "valores" tan rápidamente como podían. Las fronteras abiertas, la ley internacional, los derechos trans, el multiculturalismo, el antirracismo: ya se han ido los días cuando la clase dominante profesaba estos elevados principios. Ya se han ido los días de Trudeau, Jacinda Ardern y Obama. Ahora Sir Keir Starmer es lo que se considera izquierdista en los círculos dominantes.

¿Ya todo está perdido? Para quienes ponen sus esperanzas en el progresismo de estas élites, sí, todo está perdido. Todo lo que pueden hacer es maldecir a las masas por su atraso al mismo tiempo que ellos se disponen a arrodillarse ante la reacción. Pero es precisamente entre las masas trabajadoras, incluyendo los millones que apoyaron a Trump, donde reside la esperanza.

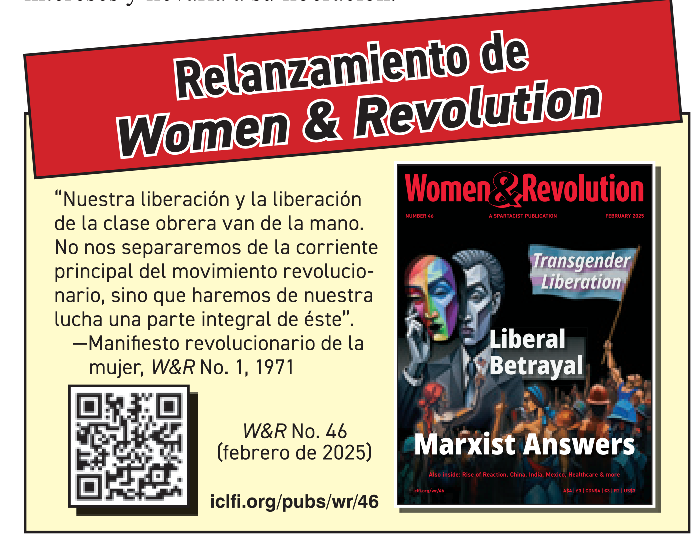
Derrotar a los liberales es lo peor que les pudo pasar a las fuerzas de la reacción populista. Ahora, ellas mismas tendrán que navegar las corrientes turbulentas del orden mundial que colapsa. Una cosa es canalizar el profundo enojo popular contra las élites y otra muy distinta resolver la causa subyacente a ese enojo. Trump y sus correligionarios internacionales no tendrán otra alternativa que reprimir y aplastar a la clase obrera

del mundo y, tarde o temprano, las masas se tornarán contra ellos. ¿Hacia dónde se canalizará esa energía? Ésa es la gran pregunta de nuestros tiempos.

Hace poco más de treinta años, se proclamó que el comunismo había muerto y se anunció el triunfo de la democracia liberal sobre la Unión Soviética como el "fin de la historia". Hoy, todo el mundo sabe que la historia no ha terminado. Casi todo el mundo sabe, o siente, que la democracia liberal está en bancarrota total. Y, en cuanto al comunismo, no está muerto pero tampoco está del todo vivo. Atomizados, escleróticos y aislados de la clase obrera, los comunistas tenemos que hacer frente a una pronunciada pendiente. Conforme se abre un nuevo periodo de reacción, nuestra labor es recuperar el tiempo perdido y preparar a la clase obrera para las luchas que vienen.

Si las fuerzas de la izquierda revolucionaria continúan aferrándose en vano al carro de los liberales, seguirán alienando a la clase obrera y siendo un factor irrelevante. El mayor peligro del periodo que comienza es que la izquierda se quede esperando a que los liberales encabecen "la resistencia". Igual de fallido será el impulso de algunos de separarse de las masas y buscar refugio en una retórica abstracta sobre la revolución. Ambas tendencias han sido dominantes en las últimas décadas. Ambas deben descartarse. La única forma en que los marxistas podemos convertirnos en un factor vivo es si sacamos las lecciones apropiadas de los últimos treinta años de fracasos y le ofrecemos un camino hacia delante a la clase obrera, a través de una ruptura completa tanto con el liberalismo como con el populismo de derecha.

En el periodo inmediato, las luchas defensivas sin duda estarán en el orden del día. Mientras los liberales abandonan a los grupos oprimidos que dicen defender —los negros, los musulmanes, los trans, los inmigrantes y las mujeres— los comunistas debemos ponernos en la vanguardia de sus luchas. Pero debemos luchar por construir estos movimientos sobre cimientos más sólidos, lejos del moralismo y el sentimentalismo de los liberales y vincularlos estrechamente a los intereses materiales de todos los trabajadores. En última instancia, la clase obrera será el factor decisivo. Para ganarnos su lealtad, los comunistas debemos mostrarle, en el curso de la lucha de clases, que, a diferencia de los traidores que hoy la dirigen, tenemos un programa que puede avanzar materialmente sus intereses y llevarla a su liberación. ■



Defendernos de Trump...

(viene de la página 2)

En este contexto de ataques de Trump, diversas organizaciones sindicales —como los mineros, la UNT y el Congreso del Trabajo— están convocando a una Convención Nacional de Trabajadores con el propósito de remendar el T-MEC y respaldar las políticas del gobierno de Sheinbaum. Efectivamente, una convención obrera es urgente, pero no para sumarse a una estrategia que es un callejón sin salida para la lucha antiimperialista sino para organizar a los trabajadores de manera independiente. La tarea más inmediata es la preparación de ***huelgas defensivas contra los despidos y los recortes salariales*** que se vienen. Pero los actuales dirigentes de la clase obrera jamás llevarán a cabo tales luchas por iniciativa propia. Ya sea en Matamoros, Audi o Lázaro Cárdenas, éstos se han erigido una y otra vez como un obstáculo enorme a la victoria del proletariado en contra de los patrones chupasangre, alineándose al programa de conciliación de los populistas. En estas semanas de "respiro", hay que poner en pie un Comité Nacional de Lucha que construya fondos suficientes y coordine las huelgas. ¡Si un sindicato se va a huelga que todos los demás lo hagan! Si dejamos pasar estos ataques sin respuesta y los despidos llegan a extenderse, las condiciones de lucha serán mucho más difíciles después.

Sheinbaum nos dijo por meses que Trump no cumpliría sus amenazas. Era fácil para ella responder a las provocaciones verbales de Trump cuando éste todavía no había asumido como presidente. Pero es algo muy diferente enfrentar ataques reales: el gobierno mexicano se encuentra en pánico y sin saber qué hacer. Los populistas pensaban ilusamente que el "idilio" lopezobradorista de "prosperidad compartida" continuaría muchos años más. Pero Trump ha pasado a la ofensiva y demostrado quién manda. Sheinbaum y Morena son un obstáculo a cualquier medida significativa en defensa de México y no podemos confiar en ellos. Un plan verdaderamente antiimperialista, a diferencia de las medias tintas de Morena, mostrará que son las masas trabajadoras las que deben tomar en sus manos las riendas de este país. ***¡Por un gobierno obrero y campesino!*** ■



Cese al fuego en Gaza

Palestina necesita una victoria de verdad

El siguiente artículo ha sido traducido de Workers Hammer *No. 255 (enero de 2025), periódico de nuestros camaradas de la Spartacist League/Britain*.

Por más de un año, los palestinos resistieron heroicamente la embestida genocida de Israel. Cuando el alto al fuego entró en vigor el 19 de enero, los gazatíes salieron a las calles desafiantes y eufóricos. Todo el poderío de las fuerzas armadas israelíes no pudo aplastar su determinación, y Hamás no ha sido derrotado. Esto, en sí mismo, constituye un éxito innegable.

Aunque la sensación de triunfo y alivio es totalmente comprensible, no debe impedir una evaluación sobria del resultado global de la guerra. En medio de las legítimas celebraciones, también encontramos muchos análisis ilusorios que presentan la guerra como un desastre absoluto para Israel y un triunfo para Palestina. David Hearst, editor en jefe de *Middle East Eye*, escribe que "tras 15 meses de brutalidad, Israel ha fracasado en todos los frentes". El problema con estas evaluaciones no es sólo que son erróneas, exagerando el éxito de la resistencia y escondiendo los reveses bajo la alfombra, sino que son profundamente desorientadoras.

Es necesario apoyar incondicionalmente a la resistencia palestina en su lucha contra el estado sionista. Habiendo dicho esto, apoyar la liberación palestina no significa ser porristas ciegos. Es claro que la difícil situación de los palestinos, sobre todo los de Gaza, dista mucho de haber terminado. De hecho, el 26 de enero, el presidente Trump amenazó con "limpiar" Gaza. Así pues, es esencial aprovechar este respiro, por breve que sea, para extraer lecciones y preparar la siguiente fase del conflicto, de modo que pueda desembocar en una victoria real y decisiva sobre el sionismo.

Un balance sobrio

Muchos han evaluado el resultado de los últimos 15 meses de guerra tomando en cuenta el objetivo declarado de Israel de eliminar a Hamás. Es evidente que Israel fracasó en este frente. Sin embargo, esto sólo ofrece una imagen parcial. Para tener una apreciación más completa, debemos examinar la situación estratégica general de la región.

Más allá de la conmoción inicial que el 7 de Octubre supuso para la sociedad israelí, la violencia y la duración del conflicto se vieron alimentadas por un cambiante equilibrio de fuerzas en el Occidente Asiático. Durante años, el Eje de la Resistencia, que incluye a Irán, Hezbolá, los hutíes, Hamás y Siria (antes de la caída de Assad), había estado ampliando sus capacidades militares. En el contexto del relativo declive del poderío mundial de Estados Unidos, esto tenía implicaciones explosivas. Para muchos en los círculos dirigentes israelíes, era más importante reafirmar el dominio regional que destruir definitivamente a Hamás.

Así pues, aunque la presión de la administración entrante de Trump fue importante para obligar a Netanyahu a comprometerse con la propuesta de alto al fuego, negociada meses atrás, el otro factor clave fue el sentimiento entre los dirigentes políticos de Israel de haber asestado golpes decisivos al Eje de la Resistencia. Para evaluar la realidad de esto, debemos observar en qué situación deja el conflicto a los principales miembros de esta alianza.

Hamás sigue en pie y, por el momento, parece beneficiarse de un fuerte apoyo popular por haber liderado el esfuerzo de resistencia contra Israel. Seguramente seguirá constituyendo una amenaza para la seguridad de Israel. Pero en este momento sus capacidades están muy reducidas y necesitará muchos años para adquirir la fuerza necesaria para lanzar una operación como la del 7 de Octubre. Además, sin duda será un enorme desafío gobernar las ruinas que hoy conforman Gaza. Queda por verse cómo evolucionará políticamente la población en las condiciones inhumanas en las que se encuentra. Hamás afrontará este reto con un núcleo de soldados probados, pero con muchos de sus líderes políticos más capaces asesinados.

Hezbolá tampoco ha sido aplastado, pero ha sufrido golpes debilitantes. Todo su alto mando ha sido asesinado y gran parte de su capacidad ofensiva ha quedado destruida por los bombardeos de Israel y la invasión del sur del Líbano. Pero aún más devastadores son los golpes políticos autoinfligidos. Las raíces de Hezbolá en el sistema confesional libanés implican que su apoyo popular se restrinja a la secta chiíta, y a tener un enfoque militar conservador de "paciencia estratégica" a la hora de enfrentarse a los israelíes y los estadounidenses. Además, su fracasada, sangrienta y costosa intervención en Siria no hizo sino distanciarla de más capas del mundo árabe y musulmán.

El resultado está claro: una y otra vez Israel llevó a cabo provocaciones y crímenes inimaginables pero sólo causó respuestas muy moderadas por parte de Hezbolá. Esta evidente conciliación y parálisis política asestó un duro golpe al movimiento y sin duda tendrá consecuencias en su posición dentro del Líbano y en el mundo árabe en general.

Los hutíes salen de esta fase del conflicto en una posición bastante fuerte. Más que nadie en el mundo musulmán, han asestado serios golpes militares y estratégicos a Israel. A pesar del poderío combinado de Estados Unidos, Israel, Gran Bretaña y otros aliados, los hutíes nunca se acobardaron y mantuvieron la capacidad de perturbar gravemente el comercio en el Mar Rojo y golpear directamente a Israel. Podemos estar seguros

sigue en la página 21

31 años de “libre” comercio

¡No se puede defender a México apoyando el T-MEC!

En pláticas con trabajadores, hemos encontrado cierta oposición a nuestra consigna de “¡Abajo el T-MEC!”, con base en que el libre comercio ha sido benéfico para México al traer crecimiento industrial y creación de empleos. Además, ante los actuales ataques de Trump que amenazan con poner fin a este tratado comercial, el gobierno de Morena y los dirigentes sindicales impulsan la noción de que es a través de la defensa del T-MEC que se puede enfrentar la embestida imperialista. En realidad, la precondición para defender a México es romper con todo instrumento de subordinación a los imperialistas.

El TLCAN fue el mecanismo que estableció las condiciones con las que México fue integrado a la globalización dominada por EE.UU. Este periodo —que inició en la década de los 80 y se intensificó a raíz de la caída de la Unión Soviética— efectivamente representó un desarrollo enorme de las fuerzas productivas en México. Es posible observar una mejora en el nivel de vida general desde principios de los 90 hasta ahora, reflejada en varios indicadores socioeconómicos. El proletariado mexicano creció y se fortaleció en los últimos 30 años, y eso es un suceso altamente progresista. Sin embargo, todo esto no ocurrió gracias a un mítico libre comercio entre iguales, sino bajo el interés del capital monopolista estadounidense, provocando una subordinación económica y política aún más profunda a los imperialistas y la devastación de capas enteras de la población.

El tratado significó la destrucción de la industria nacional y su conversión a una industria interconectada y dependiente de la estadounidense. Los campesinos, incapaces de competir con plantaciones altamente tecnificadas y subsidiadas, abandonaron sus tierras en masa. Millones de personas terminaron en empleos informales o como subcontratados, migraron a las ciudades o a EE.UU., o terminaron integrándose al narco. La “ventaja competitiva” que ofrece México son obreros calificados bajo salarios miserables y condiciones de trabajo deplorables. La brecha salarial entre los obreros mexicanos, por un lado, y los estadounidenses y los canadienses, por el otro, no ha hecho más que ensancharse desde la entrada en vigor del tratado, particularmente en la industria automotriz, la más dinámica del país. El mercado interno, las materias primas esenciales y hasta ciertos sectores considerados como de seguridad nacional (como el energético) fueron cayendo paulatinamente bajo el dominio del capital financiero extranjero. Qué se produce en México y bajo qué condiciones, y con quién se comercia y con quién no (léase China), es algo que se decide en Washington, D.C. y no en la Ciudad de México. Todo esto es el legado del tratado comercial.

A los populistas, desde Cuauhtémoc Cárdenas hasta López Obrador y Sheinbaum, la globalización y la integración de las economías bajo el dominio estadounidense les parecía inevitable, pero diferían de los gobiernos neoliberales acerca del alcance y el ritmo que debía tener la rapiña contra México. Buscaban conciliar la subordinación al capital financiero de EE.UU. con la conservación de la soberanía y el desarrollo del país en beneficio de la industria nacional. Esta situación imposible reflejaba tanto la preocupación de ciertos sectores de la clase dominante mexicana de ser arrasados por el TLCAN,

sigue en la página 8

Henry Romero/Reuters



Campesinos se manifiestan contra el TLCAN. No se puede hablar de soberanía nacional mientras se sostiene el T-MEC. En diciembre, un panel imperialista dictaminó que las restricciones a la importación de maíz transgénico decretadas por AMLO iban contra el tratado comercial, así que el gobierno de Sheinbaum dió marcha atrás.

¡Victoria a la lucha del magisterio!

¡Abajo la reforma a la ley del ISSSTE!





fotos de El Antiimperialista

Marcha de maestros en Toluca (izquierda) y mitin de la CNTE frente a la Cámara de Diputados (derecha), 26 y 28 de febrero respectivamente. La lucha del magisterio necesita desatar el poder de la clase obrera y movilizar a todo el pueblo en contra de la austeridad imperialista.

Este artículo fue publicado como volante el 27 de febrero.

La lucha de los maestros contra la reforma a la ley del ISSSTE y por mejorar la educación sacude el país. ¡Hay que asegurar que esta lucha triunfe! Para lograrlo es urgente conectarla al combate de los trabajadores contra la esclavitud asalariada bajo la bota imperialista. Los recursos que faltan en México (para educación, salud, condiciones buenas de trabajo, etc.) son los que se llevan los ladrones que oprimen al país. ***¡El camino a la victoria pasa por desencadenar el poder de la clase obrera, la fuerza que puede liberar a México!***

A pesar de haberlo prometido, López Obrador no revirtió la reforma educativa de Peña Nieto. Sheinbaum tampoco, y ahora intenta poner sobre los hombros de los maestros el costo del servicio insuficiente del ISSSTE. Los populistas son incapaces de satisfacer las necesidades de profesores, trabajadores y estudiantes. Eso requeriría enormes recursos y los populistas no están dispuestos a poner fin al saqueo del país. Menos ahora que maniobran en busca de sobrellevar a Trump. Respetan la austeridad impuesta por los imperialistas y le dan a los buitres financieros las riquezas producidas por los trabajadores. La dirección nacional del SNTE va a la cola del gobierno y se ha dedicado a embellecer la reforma. El líder de la Sección 34 de Zacatecas levantó la huelga sin lograr sus demandas. Para ganar hay que luchar conjuntamente por la satisfacción de ***todas*** las reivindicaciones.

Todo mundo quiere que sus hijos reciban educación de calidad. Los maestros además son un importante vínculo entre el campo y la ciudad. Es urgente una huelga indefinida del magisterio hasta conseguir sus demandas, que logre conectarse con las luchas de obreros y campesinos. Una victoria nos pondría en una mejor posición respecto a los imperialistas y el gobierno, y avanzaría la defensa del país frente a Trump. Se necesita un comité nacional para coordinar la lucha. ***¡Por un frente único para echar abajo la reforma a la ley del ISSSTE!***

En las secciones del SNTE/CNTE, en otros sindicatos de la educación y de trabajadores del sector público, en las organizaciones campesinas, en las escuelas y los hospitales, debemos poner en pie comités de acción que luchen por:

- ¡Abolir las Afores! ¡Pensiones dignas a cargo del estado!
- ¡Revocación inmediata de todo funcionario sindical que apoye la reforma! ¡Elegir representantes de base!
- ¡Plan nacional de construcción de escuelas modernas! ¡Nacionalizar las escuelas privadas!
- ¡Por un gobierno de las masas trabajadoras! ■

¡Síguenos en redes sociales!


gem.lci2


@GEM_LCI

T-MEC...

(viene de la página 6)



Brett Gundlock/Alamy

Obreros calificados en la planta de Volkswagen en Puebla. Los imperialistas han creado a su propio sepulturero: la joven y poderosa clase obrera mexicana.

como su posición intermedia entre el proletariado y los imperialistas. A veces busca apoyarse en el primero, pero es incapaz de romper con estos últimos.

La ofensiva neoliberal sólo podía detenerse reforzando la posición de la clase obrera internacional. En México, esto significaba organizar huelgas defensivas contra los ataques a las condiciones de vida, tomas de plantas en contra de las privatizaciones del sector energético, echar abajo los instrumentos de subordinación del país a los imperialistas —como el TLCAN y la deuda—, así como buscar movilizar a los obreros estadounidenses en un frente único que luchara por un plan de desarrollo conjunto bajo control de los trabajadores contra el enemigo común: los patrones imperialistas. Sólo poniendo las necesidades de las masas oprimidas en ambos países por encima de las ganancias, era posible combatir la desindustrialización en EE.UU. y la subyugación de México. Pero esto no fue lo que sucedió. Buena parte de la izquierda se liquidó en el PRD (y después en Morena) buscando una globalización más justa y democrática. El resto de la izquierda se limitó a predicar estérilmente por el socialismo, viendo los toros desde la barrera, ignorando las aspiraciones por emancipación nacional de las masas. Ambas corrientes dejaron a los populistas sin desafío a la cabeza de la lucha contra los imperialistas. En ausencia de una alternativa genuinamente antiimperialista, los populistas pudieron canalizar el descontento que había contra el TLCAN hacia la exigencia de "renegociarlo" y "revitalizarlo equitativamente", con el respaldo pleno de la burocracia sindical. Eventualmente, incluso la oposición formal al TLCAN/T-MEC fue abandonada por la izquierda y el movimiento obrero. Actualmente, el poder objetivo de la clase obrera es más grande que nunca; sin embargo, esto no se refleja en su fuerza política precisamente por las traiciones durante las más de tres décadas de lucha contra el neoliberalismo.

Hoy, el imperialismo estadounidense busca detener su declive atacando y buscando revertir las bases de la globalización: el desarrollo económico de China, la industrialización de los países semicoloniales, el libre comercio, etc. Bajo AMLO, los populistas gozaron de un periodo de gracia debido al masivo flujo de capital extranjero por el *nearshoring*. Pero este relativo margen de maniobra se acabó. Trump ha pasado a la ofensiva y exigirá concesiones económicas y políticas aún más exorbitantes a México. Aferrarse a los faldones del orden liberal en decadencia es reaccionario. Son precisamente las condiciones que el tratado de libre comercio impuso a México las que han puesto al país en una posición de extrema vulnerabilidad y debilidad frente a los ataques de Trump.

Nosotros estamos por la destrucción del T-MEC, pero las condiciones en que esto suceda son importantes. Los aranceles de Trump bien pueden ser el fin del tratado, pero esto no sería un suceso progresista, sino que podría hundir económicamente al país. También se puede tratar de medidas que sirvan como chantaje para exigir una renegociación de un tratado de libre comercio aún más brutal. Estas opciones tendrán consecuencias similares: profundizar la opresión nacional de México y la miseria del proletariado y las masas trabajadoras del campo. La estrategia de Sheinbaum no ofrece una salida a este atolladero. Lo que se necesita es romper la dependencia y la sumisión a EE.UU.; poner la integración de Norteamérica en manos de los trabajadores mexicanos, estadounidenses, canadienses y quebequenses. ***¡Defender a México de Trump! ¡Por lucha conjunta en ambos lados de la frontera! ¡Por el control de México de su comercio exterior! ¡Abajo el T-MEC!*** ■

La lucha de los mineros en Lázaro Cárdenas

¡Se necesita una dirección antiimperialista!

En el verano de 2024, los mineros de Lázaro Cárdenas estallaron en huelga contra ArcelorMittal para defender sus condiciones de vida y trabajo. Los combativos mineros mantuvieron su huelga por casi dos meses, hasta que fueron traicionados por su dirección sindical que puso fin a la huelga sin que hubieran logrado sus reivindicaciones. El Grupo Espartaquista de México intervino en cada etapa para exacerbar la contradicción entre las necesidades de los obreros y las acciones de sus líderes actuales, para mostrar que una dirección socialista auténtica es necesaria. A continuación, publicamos dos de los cuatro volantes que distribuimos durante esta importante lucha de la clase obrera mexicana.

* * *

Mineros, para ganar: ¡Extender la huelga al puerto y la ciudad!

17 DE JULIO—Lázaro Cárdenas es el escenario de una batalla decisiva. La multinacional ArcelorMittal exprime más y más a los mineros aprovechando su mano de obra barata y calificada. La compañía está tratando de aplastar la lucha de estos trabajadores porque quiere mantener las condiciones de superexplotación y saqueo. Ante esto, los mineros de la sección 271 ***están luchando*** con uñas y dientes contra los despidos masivos y por defender y mejorar sus condiciones básicas de vida y trabajo. Los casi dos meses de esta huelga han causado tremendas pérdidas para los patrones y perturbado a la región entera, incluyendo las cadenas de producción y suministro de los imperialistas yanquis —quienes son los principales opresores del proletariado mexicano—. En particular, el trabajo de los mineros de Lázaro Cárdenas es esencial para la producción automotriz en EE.UU. Esto muestra el inmenso poder social que tienen estos obreros para responder y dar un buen golpe a los imperialistas. Para ganar esta huelga y avanzar los intereses del proletariado mexicano en contra de toda opresión, se necesita conectar las demandas inmediatas con la lucha más amplia para arrancar de raíz a la principal causante de estas condiciones: la subyugación nacional de México. ***¡Hacer de la huelga una lucha antiimperialista!***

X@NGomezUrrutiaMX

Sheinbaum y Gómez Urrutia: coludidos en la conciliación a los patrones.

Para esto y para asegurar la victoria de la huelga, el sindicato minero ***necesita urgentemente*** escalar su lucha al siguiente nivel, ¡extender la huelga y parar todo Lázaro Cárdenas! Las necesidades de los trabajadores están claras. El sindicato debe luchar por ellas y movilizar a la población para: ¡Nacionalizar la industria minera, sin pagar un centavo de indemnización a estos ladrones! ¡Cancelar la deuda externa! ¡Abajo el T-MEC! El pueblo trabajador de esta ciudad, en particular el magisterio, ya ha mostrado simpatía por la huelga, y ciertamente tiene el interés de luchar por su victoria ya que ésta es una lucha contra las condiciones impuestas por los imperialistas que ellos mismos viven. Esto requiere confrontar a AMLO y su gobierno. La estrategia de López Obrador se basa en tratar de "satisfacer" a ambas partes, en reconciliar intereses irreconciliables de los trabajadores y los imperialistas. Como en la huelga de Audi, Obrador dice que es posible llegar a un acuerdo con la patronal… lo que significa bajar las exigencias de los obreros. La estrategia de la dirección del sindicato minero tampoco se basa en luchar en contra del imperialismo, y no está dispuesta a confrontar al gobierno de AMLO. Más bien, Gómez Urrutia ha estado ocupado haciendo campaña por Sheinbaum y celebrando su victoria. Con un simbolismo asqueroso, en medio de esta huelga, Sheinbaum acaba de asignar al represor de la huelga del 2006, Cárdenas Batel, a su gabinete.

La empresa declaró la guerra al despedir mil obreros y tratar de disolver el contrato colectivo. El resultado de esta huelga afectará el destino de todos los trabajadores de Lázaro Cárdenas, e incluso más ampliamente del país. Su derrota debilitaría al proletariado entero. Su victoria pondrá en mejor posición a toda la clase obrera para avanzar las luchas que están por venir. Para ganar esta batalla, llamamos al sindicato minero a luchar por:

- ¡Extender la huelga al puerto y la ciudad! Obreros portuarios, de Pemex, acereros: ¡A la huelga ya! Por líneas de piquete masivas en todas las industrias de Lázaro Cárdenas.
- Cumplimiento de todas las demandas de los mineros y reinstalación inmediata de los huelguistas y aquellos despedidos previo a este conflicto.
- ¡Control sindical de la salud y la seguridad en el trabajo! Son los obreros los que deben decidir si hay condiciones seguras para laborar y detener la producción cuando no las haya.
- Por un solo contrato colectivo para todos los mineros con los más altos salarios y prestaciones, sindicalizando también a los subcontratados. Las negociaciones separadas debilitan y dividen a los obreros.

Con el objetivo de movilizar la más amplia unidad posible, los mineros deben organizar comités de huelga para avanzar la lucha. ***Sus delegados deben ir principalmente a los trabajadores portuarios y petroleros, y también a los del ayuntamiento, el sistema de salud, el transporte y los camioneros, los maestros y otros sindicatos para parar la ciudad.*** Es hora de desencadenar la fuerza del proletariado mexicano.



El Antiimperialista

Mineros en huelga en Lázaro Cárdenas, Michoacán, votan por reforzar sus líneas de piquete, 19 de julio. Horas después, los burócratas sindicales pusieron fin a la huelga. La LCI luchó para detener la venta de la huelga, por extenderla y por construir núcleos revolucionarios en el sindicato.

Elecciones tras la traición

18 DE AGOSTO—La huelga de la sección 271 contra el gigante ArcelorMittal era una oportunidad perfecta para transformar una lucha económica y por mejores condiciones laborales en una lucha más amplia contra el saqueo y la miseria impuestos por los imperialistas. Los mineros tienen un inmenso poder social. Extendiéndose a los trabajadores del puerto y de la ciudad y a toda la población de LZC que sufre los atropellos de la opresión imperialista, la huelga pudo haber ganado y alterado la relación de fuerzas. Era necesario que la huelga atacara la raíz de la superexplotación de los mineros —la subyugación de México a los imperialistas—, avanzando así los intereses del proletariado y el pueblo mexicano en su conjunto.

Esto no ocurrió debido a la descarada traición perpetrada por la dirección sindical. Gómez Urrutia no puso un pie en LZC durante la huelga porque estaba ocupado apoyando a Morena y Sheinbaum en las elecciones y festejando su victoria. Cuando intervino fue para vender la huelga a través de un acuerdo fraguado a espaldas de los obreros. Un sector de los mineros quiso seguir luchando, pero la dirección del sindicato se opuso a ellos, les retiró los fondos de huelga y los amenazó con que perderían el trabajo. La dirección sindical se puso, efectivamente, del lado de los patrones. Así, los obreros terminaron cediendo y levantaron los piquetes.

Gómez Urrutia y AMLO se jactaron del papel que jugaron al imponer el traicionero acuerdo a los obreros. Éste es un reflejo de su programa populista que busca conciliar a los imperialistas y avanzar los intereses de la burguesía nacional. Es cierto que la combatividad y el poder de los mineros obligó a la patronal a dar concesiones. Sin embargo, no se tocó la verdadera fuente del problema (la opresión imperialista) y las causas que dieron origen a la huelga no se resolvieron. Existe división y desmoralización en las filas de la sección 271, mientras los patrones están envalentonados y amenazan con llevar la producción al Bajío no sindicalizado y otras represalias. Era posible cambiar la marea, pero eso no se logró; la posición del sindicato —y de la clase obrera de todo el país— respecto a los imperialistas y el gobierno de López Obrador se ha debilitado.

La lección central de esta huelga es que se necesitaba una dirección distinta, contrapuesta e independiente de AMLO/Morena. Como señalamos previamente, la dirección del sindicato no tiene una estrategia basada en la lucha contra el imperialismo y no está dispuesta a confrontar al gobierno de Morena. Para las próximas elecciones del 21 de agosto se necesita una plataforma que guíe a los militantes sindicales a fortalecer su organización, unifique a los trabajadores para defender sus intereses y prepare las próximas luchas. Es necesario que los mineros comiencen ***ya*** a forjar núcleos que asimilen las lecciones correctas, con el fin de ***echar*** a los burócratas y ***tomar las riendas*** de su sindicato. Una dirección revolucionaria es fundamental para luchar por los intereses de todo el proletariado en el camino hacia el poder obrero.

De cara a las elecciones, proponemos los siguientes puntos:

- ¡Nacionalización de las industrias minera y metalúrgica sin indemnización!
- ¡México fuera del T-MEC! ¡Repudiar la deuda externa!
- ¡Control sindical de la contratación y la capacitación! ¡Sindicalizar a los subcontratados!
- ¡Abrir los libros contables!
- ¡Control sindical de la salud y la seguridad!
- ¡Ninguna represalia contra ningún minero!
- ¡Unificación del sindicato con base en la democracia proletaria! ■

Checa los videos del GEM sobre la lucha de los mineros

“Retos de la dirección de la sección 271 para avanzar los intereses de los mineros”
https://youtu.be/E3dnugjVEVM





“Obreros de LZC: cómo fortalecer y defender al Sindicato Minero”
https://youtu.be/tJ2d7MPIFG4

@ElAntiimperialista-x6t

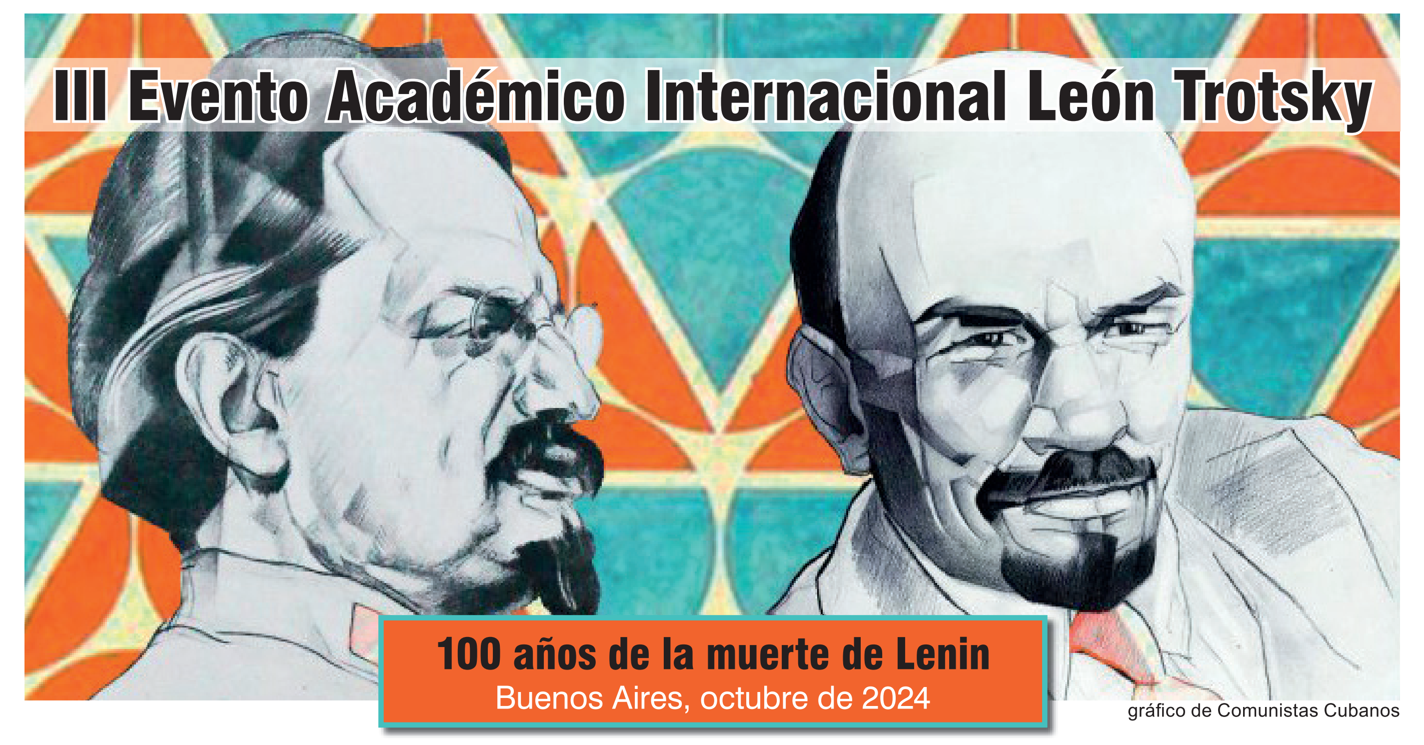


gráfico de Comunistas Cubanos

A continuación publicamos (ligeramente editadas) las presentaciones de Anacleto Juárez (miembro del Comité Central del GEM) y Julia Emery (miembro del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI) al III Evento Internacional León Trotsky, llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina, en octubre de 2024. Nuestras pláticas, así como el resto de nuestras intervenciones durante el evento, tenían como propósito discutir la relevancia del trotskismo para avanzar de manera concreta las luchas de la clase obrera **hoy día**.

MÉXICO:

¡Por la emancipación obrera y nacional!

La cuestión central de la revolución mexicana es la liberación del país de la opresión imperialista. La tarea fundamental de los comunistas en México, y en todo el mundo semicolonial, es forjar direcciones revolucionarias de la clase obrera que sean capaces de dirigir la lucha por la emancipación nacional y social. Esto es lo que concretamente significa la teoría de la revolución permanente de Trotsky. Un programa así debe estar dirigido a romper las ilusiones que tiene el proletariado mexicano y las masas campesinas empobrecidas en el populismo —ahora encabezado por Claudia Sheinbaum— y sus actuales direcciones sindicales, pues éstos contienen sus luchas contra el imperialismo y las sabotean a cada paso. En contraste, la izquierda mexicana, incluyendo a los autoproclamados trotskistas, ha respondido a los gobiernos populistas de Morena alineándose a uno de los dos polos que la ha plagado históricamente. Por un lado, están los que, con el argumento de luchar contra el imperialismo, terminan liquidándose en apoyo de los populistas, renunciando así a la independencia de clase. Por el otro, y en respuesta a esta capitulación a la burguesía nacional, están los que rechazan la lucha por la liberación del país como inherentemente nacionalista y, por lo tanto, reaccionaria. Lo que estos dos polos tienen en común es que dejan intacta la dirección de los populistas sobre el proletariado, y, por ende, no retan la dominación imperialista.

México está en una situación peculiar en el sistema imperialista. El país ha ganado autoridad en Latinoamérica por ser capaz de hacerle frente a los imperialistas. El triunfo abrumador de Sheinbaum contrasta con muchos países latinoamericanos donde ha habido una consolidación de la derecha. El grueso de la izquierda, incluso algunas organizaciones trotskistas, ha celebrado su triunfo como una victoria para los trabajadores y los pobres de México. Morena parece estar más fuerte que nunca, y ahora tiene la mayoría en el Congreso. Mientras las crisis sacuden el continente, como en Argentina, México parece no ser afectado, y, al contrario, está creciendo económicamente. El país está en relativa estabilidad. ¿A qué se debe esto? En el contexto del declive del imperialismo estadounidense, en la medida en que éstos retiran sus capitales de China los están llevando a México, aprovechando la mano de obra barata y calificada y demás condiciones que le son favorables. Esta relocalización de la industria está resultando en un *boom* de parques industriales, plantas automotrices, *agribusiness*, etc. México ahora es el principal socio comercial de Estados Unidos, y éste exige cada vez más sudor y sangre del pueblo mexicano. Todo esto ha ocasionado que la clase obrera del país crezca en número y poder.

Esta situación —incluyendo la sobreextensión del imperialismo en Ucrania e Israel— le ha permitido a los populistas tener un poco más de margen de maniobra con respecto a los imperialistas. Elevados por las luchas obreras y campesinas de las últimas décadas contra el neoliberalismo, los populistas han tomado algunas medidas tímidas de soberanía nacional y dado concesiones a obreros y campesinos, como lo son el aumento al salario mínimo y los programas sociales. El programa de Sheinbaum, como el de López Obrador, busca acuerdos que "beneficien" a los imperialistas y los obreros. Este intento de conciliar intereses irreconciliables tiene como finalidad aprovechar la inversión extranjera para desarrollar al país, y al mismo tiempo avanzar los intereses de la burguesía nacional y extraer un poco de beneficios para los trabajadores y los oprimidos, sobre quienes se apoyan. Es decir, se basa en la conciliación con los imperialistas y significa, en los hechos, que los trabajadores renuncien a sus aspiraciones y se sometan a los deseos de aquéllos y los de sus agentes locales. Así, el populismo es incapaz de llevar la lucha por la liberación nacional hasta sus últimas consecuencias porque está atado a los imperialistas y porque representa los intereses de una clase propietaria, y una lucha así pondría en peligro su existencia como clase.

Las dos fuerzas decisivas en México son la poderosa clase obrera y los imperialistas. La burguesía nacional, al no poder jugar un papel independiente, se encuentra maniobrando entre el joven y poderoso proletariado y el imperialismo yanqui. Con una situación internacional cada vez más inestable, Sheinbaum tendrá, por un lado, la constante presión por parte de los imperialistas para facilitar el saqueo del país y mantener las condiciones precarias del proletariado mexicano. En aras de conciliar a los imperialistas, se asegurará de que las masas trabajadoras no rebasen los límites aceptables por estos buitres. Por el otro lado, el proletariado, cuyas necesidades más básicas —como salarios suficientes, vivienda, salud y educación de calidad— no han sido satisfechas, seguirá presionando por resolverlas, peleando contra los imperialistas y sus lacayos nacionales. Morena no puede servir a dios y al diablo, y las crecientes presiones de ambos lados amenazan con resquebrajarlo. Esto provocará una reacción de los trabajadores y/o de la derecha pro imperialista.

Estas luchas del proletariado en defensa de sus condiciones de vida y trabajo han aumentado en el último periodo. En lo que va del año ha habido varias luchas importantes, como la huelga de los trabajadores de Audi en febrero y la de los mineros de Lázaro Cárdenas (LZC), Michoacán, que duró casi dos meses. Nuestra intervención buscó hacer de estas huelgas luchas antiimperialistas, ofreciendo a los trabajadores un plan de lucha concreto que vinculara cada lucha por mejoras económicas con la necesidad más amplia de atacar la raíz de las condiciones de explotación de los trabajadores y del país: la subyugación imperialista. Con base en ese programa antiimperialista luchamos por aglutinar estas luchas de tal forma que avanzaran la emancipación nacional del país. En Audi, llamamos a los obreros a enviar comités a VW para extender la huelga a esta planta del mismo patrón, y en LZC a extender la huelga al puerto (el segundo más importante del país) y a toda la ciudad, así como luchar por "¡Cancelar la deuda externa!", "¡Abajo el T-MEC!" y "¡Expropiación sin compensación del sector minero-metalúrgico!".

Denunciar a López Obrador y a la dirección sindical como traidores sin un plan para ganar es estéril y no ayuda a la clase obrera a romper sus ilusiones. Luchamos por un camino concreto para la victoria, el cual estaba contrapuesto al que era sostenido por la dirección sindical y con el cual dirigía la huelga. Buscamos que al luchar por implementarlo los obreros pusieran a prueba a su dirección mostrando en la acción que su programa era un obstáculo, ya que está basado en dañar lo menos posible los intereses imperialistas, no mellar su buena relación —de subordinación— con los mismos, y presionar a los obreros a rebajar sus demandas. Para asegurar la victoria, tenían que romper con este programa y, en última instancia, desafiar al gobierno de Morena. De hecho, en LZC, después de 2 meses sin hacer nada, el mismo Gómez Urrutia —secretario general del sindicato minero— intervino traicionando a los mineros huelguistas al negociar a espaldas de los obreros e imponerles un acuerdo entreguista, obligándolos a terminar su huelga.

¿Qué ha hecho la izquierda durante estas luchas? Contrario a ofrecer un programa concreto de lucha, la izquierda trotskista en México está totalmente aislada en la burbuja de la Ciudad de México, enfocada en la pequeña burguesía estudiantil. No está buscando ser un factor activo en las luchas del proletariado (la clave de la liberación nacional) que ofrezca un camino concreto de lucha basado en un programa antiimperialista. Más ampliamente la izquierda es casi totalmente marginal en las luchas del proletariado. Por ejemplo, el Movimiento de las y los Trabajadores por el Socialismo, camaradas mexicanos del PTS, se dedicó a alabar las luchas en Audi y LZC y a llamar por la solidaridad. Pero no hizo nada para desafiar el dominio político de las actuales direcciones sindicales y los populistas. Si bien levantaba todo tipo de críticas a la dirección del sindicato de Audi —y en el caso de LZC ni siquiera eso—, el hecho es que el MTS jamás expuso a la burocracia por su crimen principal: su conciliación al imperialismo y la lacaya burguesía nacional. Éste es un ejemplo de la incapacidad de la izquierda de ofrecer una estrategia antiimperialista, que fusione la lucha por la emancipación nacional con la social.

Las luchas que mencioné son sólo una probadita de los grandes combates que se avecinan. En resumen y en palabras de Trotsky:

> "La IV Internacional reconoce todas las tareas democráticas del estado en la lucha por la independencia nacional, pero la sección mexicana de la IVa compite con la burguesía nacional frente a los obreros, frente a los campesinos. Estamos en perpetua competencia con la burguesía nacional, como única dirección capaz de asegurar la victoria de las masas en el combate contra los imperialistas extranjeros".

ARGENTINA:

Las tareas de los trotskistas en la lucha contra Milei

Dado que el propósito de los marxistas es intervenir en las luchas actuales para avanzar los intereses de los trabajadores, voy a centrar esta breve presentación sobre la lucha por el poder obrero en la época postsoviética en lo que está ocurriendo actualmente en Argentina.

La cuestión estratégica aquí es la lucha contra el sometimiento imperialista del país. La situación es típica de lo que enfrentan los trabajadores en muchos países. El imperialismo estadounidense ha estado a la ofensiva durante los últimos 30 años, mientras que el movimiento obrero ha sufrido de muchos años de pasividad, con una dirección que ha supervisado una derrota tras otra. Los movimientos de protesta contra las depredaciones del imperialismo han sido dirigidos por fuerzas que no son revolucionarias y que impiden sistemáticamente la posibilidad de una lucha exitosa. ¿Cuál es la tarea de los trotskistas frente a este problema?

Al nivel internacional, la izquierda está desorientada y dividida y es incapaz de influir en el curso de los acontecimientos. En Argentina esto se expresa de la manera siguiente: en el último año, Milei ha tenido éxito en la aplicación de su plan motosierra, y la clase obrera y otros oprimidos están en una situación cualitativamente peor. Argentina tiene las mayores fuerzas trotskistas del mundo, pero a pesar de esto no ha habido una respuesta seria del movimiento obrero, y los trotskistas no son vistos por la clase obrera como una alternativa viable a sus direcciones actuales. ¿Cómo se explica esto?

Como sabemos, son los peronistas los que tienen un férreo control sobre la clase obrera organizada, y han demostrado que no tienen ninguna intención de organizar la lucha necesaria. ¿Cómo responde la izquierda a este problema? Por un lado, están los oportunistas que liquidan su propia bandera en nombre de la unidad contra el imperialismo y Milei. Esto incluye, por ejemplo, a los grupos que votaron por Massa hace un año y que argumentan que ahora no es el momento de criticar a los peronistas; que el enemigo es Milei. Por otro lado, la mayoría de los grupos trotskistas están siguiendo un curso sectario. En nombre de la independencia de clase, denuncian a los peronistas como traidores o como burgueses, lo cual es cierto, pero en lugar de combatir esta dirección frontalmente en los sindicatos, dan vueltas alrededor del problema. Llaman

sigue en la página 23



G. Ronald Lopez/Zuma Justin Sullivan/Getty Gage Skidmore

¿A dónde va Estados Unidos?

Tareas del movimiento obrero

Traducido de Workers Vanguard *No. 1183, diciembre de 2024.*

La carretera al infierno trumpista fue pavimentada con el apoyo a la política demócrata. Desde 2016, los liberales abandonaron la defensa de los inmigrantes (izquierda), en línea con las necesidades económicas de la clase dominante. Los revolucionarios deben hacer que las masas rompan con el liberalismo, debatir el camino a seguir y organizar una defensa de frente unido de los oprimidos.

Donald Trump fue elegido presidente otra vez, y todo el mundo se pregunta: ¿y ahora qué? Para determinar las tareas de los socialistas en este nuevo periodo, debemos entender cómo llegamos aquí y lo que esta elección representa.

Ascenso y declive del orden mundial liberal

El orden mundial liberal encabezado por Estados Unidos se construyó sobre las cenizas de la Unión Soviética. La caída de ese país no capitalista no sólo hizo de Estados Unidos la superpotencia incuestionable del mundo, sino que también abrió al saqueo recursos y mercados que hasta entonces no habían estado disponibles, incluyendo los de China. Para maximizar su ventaja, los imperialistas estadounidenses impulsaron la globalización con ferocidad —deslocalizando la producción y expandiendo su alcance a todos los rincones de la Tierra—. La OTAN se extendió hasta las fronteras de Rusia, y una y otra vez el FMI y el Banco Mundial reescribieron las reglas de acuerdo a los intereses de Wall Street.

Para justificar ideológicamente la extensión internacional de los tentáculos del imperialismo estadounidense, se proclamó al capitalismo liberal como el pináculo de la civilización humana. Estados Unidos y sus aliados dominaron el mundo en nombre de principios liberales como "la libertad y la democracia" y la "defensa de los indefensos". Esos mantras fueron un barniz conveniente para afirmar la hegemonía estadounidense, inyectar su capital en el extranjero y estrangular a los países oprimidos.

El orden liberal parecía indestructible, pero un respiro temporal no puede detener la decadencia que yace debajo. Las mismas fuerzas que la hegemonía estadounidense puso en movimiento la han estado erosionando de forma constante. La inusitada penetración de capital estadounidense impulsó el comercio mundial, la industrialización de los países neocoloniales y el desarrollo de China —y en el proceso vació la industria manufacturera de Estados Unidos, profundizó su podredumbre social y redujo su peso económico general—. Para estabilizar su posición, los imperialistas estadounidenses deben revertir la dinámica actual. Pero para ello necesitan desgarrar la base de la globalización, aumentando los aranceles, presionando a las neocolonias y confrontando a China. Esto es lo que subyace al conflicto actual al interior de la clase dominante estadounidense.

Las grietas comienzan a aparecer

La crisis financiera de 2008 provocó las primeras fisuras serias en el orden global. Los trabajadores, en especial las familias negras y latinas, sufrieron mucho económicamente. Muchos quebraron ante la incapacidad de hacer los crecientes pagos de su préstamo hipotecario o tuvieron que enfrentar deudas médicas gigantescas. Millones de empleos dignamente pagados desaparecieron y fueron remplazados por trabajo temporal o de bajo nivel y chambitas. Para salvar su sistema, la clase dominante rescató a los bancos considerados "demasiado grandes para quebrar" y recurrió a la impresión de dinero y la especulación desbocada —estableciendo así las condiciones para un colapso todavía mayor en el futuro—.

En el ámbito político, la burguesía hizo lo que a algunos les parecía imposible: puso a un hombre negro en la Casa Blanca. Barack Obama era la viva encarnación de los principios liberales. Su campaña se basaba en "la esperanza y el cambio", incluyendo la promesa de acabar con la impopular guerra de Irak, que había ensuciado la imagen de EE.UU. También se usó la falsa idea de que elegir a un presidente negro mostraría que el tan progresista Estados Unidos era una sociedad postracial.

Poner a un hombre negro al frente del imperialismo estadounidense no le costó nada a la clase dominante, y fue justo lo que se necesitaba para calmar a las masas (y a los patrones) antes de que el presidente llevara a cabo el rescate de las compañías automotrices y los bancos a costillas de la clase obrera y deportara a millones de inmigrantes. Los ataques antiobreros contaron con el apoyo de los líderes sindicales, quienes impusieron el sistema de niveles y cedieron conquistas en nombre de salvar los empleos. La elección de Obama no sucedió porque la burguesía ya no necesitara de la opresión de los negros para reforzar su dominio. Por el contrario, las políticas identitarias



BJ Warnick/Newscom



John Moore/Getty

Directores ejecutivos de los tres grandes fabricantes de automóviles y el presidente del UAW en el Congreso, diciembre de 2008. Los patrones automotrices fueron rescatados, los trabajadores de todo el país fueron arrojados a las calles. Mujer siendo desalojada, Colorado, 2009.

“progresistas” correspondían a sus necesidades del momento.

Pero el colapso financiero también aceleró las tendencias que se oponían al statu quo liberal. La devastación económica sembró las semillas del descontento político y el surgimiento del populismo como alternativa. Dentro de la clase dominante, surgió un conflicto sobre cómo reforzar de mejor manera al imperialismo estadounidense, si continuar a todo vapor con el liberalismo que tan bien había servido hasta entonces o intentar algo más. Los dos principales partidos burgueses lucharon internamente, y entre sí, para ver cuál sería el partido del statu quo y cuál el de la ruptura.

En la disputa por la postulación demócrata de 2016, Hillary Clinton fue el rostro del *establishment* del partido, mientras que Bernie Sanders, que había cobrado prominencia a raíz de los implacables ataques neoliberales que siguieron al 2008, fue el del anti*establishment*. Su retórica populista contra la “clase multimillonaria” y su promesa de “*Medicare* para todos” atrajo multitudes. Él representaba a aquellos liberales que pensaban que el statu quo necesitaba un nuevo vendaje para dejar de desangrarse. Pero esa opción hubiera sido un cambio demasiado radical y costoso para el *establishment* liberal. ¿Por qué ir con el “*Medicare* para todos”, que saldría bastante caro, cuando el partido podía seguir la ruta de Obama nuevamente? La primera mujer presidenta no representaría un costo, ganaría algunos puntos de “progresismo” y permitiría que los engranes del liberalismo siguieran girando por el momento.

La disputa republicana fue entre Donald Trump y el *establishment* del partido. Trump reflejaba a aquellos miembros de la clase dominante que pensaban que los días del liberalismo habían terminado y que querían poner al imperialismo estadounidense en un camino distinto: populismo de derecha, proteccionismo y cierre de la frontera. Trump sabía que un sector de la clase que él representaba estaba perdiendo ante sus rivales, como China, y que se necesitaba hacer algo. Su solución —que tenía un reflejo en su comportamiento y su desprecio por las normas liberales— era romper con todo lo que había definido al periodo anterior.

La mera posibilidad de que este tipo fuera el candidato envió ondas de choque tanto al *establishment* republicano como a los liberales de todas partes. Trump era todo lo que odiaban. El liberalismo es educado e hipócrita, el amigo que te sonríe antes de apuñalarte por la espalda. En cambio, Trump era tosco y prometía apuñalar de frente. Sus insultos rabiosos y su discurso vulgar de “*grab ’em by the pussy*” contradecían frontalmente el barniz liberal de preocupación por los oprimidos.

El conflicto interno de la clase dominante se desbordó en las elecciones presidenciales de 2016, como las consignas de los candidatos lo capturaban: el “Hacer a EE.UU. grande de nuevo” de Trump y el “EE.UU. ya es grande” de Clinton. Pero la derrota de Clinton no significó el hundimiento decisivo del orden liberal. De hecho, la primera presidencia de Trump fue un choque entre las fuerzas del statu quo y la Casa Blanca, haciéndolo quizá la aventura política más caótica de la historia reciente. Cada día surgía un nuevo escándalo y otro funcionario gubernamental era despedido. La proscripción de los musulmanes, el muro fronterizo y la respuesta de Trump a la marcha ultraderechista de Charlottesville fueron afrentas a los valores liberales y contribuyeron a devaluar los bonos de Estados Unidos como el faro de la diversidad y la tolerancia. Entonces estalló la pandemia, lo que nos dejó más sufrimiento económico y el consejo amistoso de que nos inyectáramos lejía.

La “resistencia” anti-Trump movilizó la infantería en la lucha fraccional entre los demócratas liberales *“woke”* y el presidente. Los liberales veían a Trump como una amenaza directa al reino que habían construido y no se rendirían sin combatir. No les habían prometido nada a los obreros y los oprimidos en las elecciones, pero inmediatamente después comenzaron a posar como los mayores defensores de las minorías. Desde llorar por los niños enjaulados en la frontera hasta arrodillarse por BLM mientras vestían tejido kente, hicieron lo que pudieron para movilizar a suficiente gente para echar al “fascista” Trump y reclamar para sí la Casa Blanca.

Sin poder ni querer efectuar cambios profundos en la economía ni en la orientación del imperialismo estadounidense, los opositores burgueses de Trump recurrieron a la única arma de la que disponían: el liberalismo. Lanzaron una cruzada moral por medidas simbólicas, predicando los valores liberales aún más agresivamente mientra la base material que podía proveer verdadero alivio se encogía más y más. Por eso llegaron a extremos como prometer quitarle fondos a la policía o defender las cirugías de afirmación de género para los migrantes.

Los liberales usaron su falsa preocupación por los oprimidos para encubrir el hecho de que las condiciones de la vasta mayoría no hicieron más que empeorar y que la clase dominante, para salvarse a sí misma, estaba exprimiendo cada vez más a la clase obrera. Entre más impulsaban los liberales medidas simbólicas y la situación económica general seguía deteriorándose, más minaban la efectividad de sus propios métodos, preparando el camino para que la clase obrera los repudiara.

¿Dónde estaba la izquierda?

Muchos obreros blancos, hartos de las cada vez peores condiciones económicas, apoyaron a Trump en 2016. Muchos otros, especialmente los negros, se mantuvieron con los demócratas por miedo a la reacción. Esta rabia necesitaba redirigirse, y los que estaban en la mira del gobierno debían ser defendidos decisivamente.

La tarea de la izquierda era avanzar la lucha por mejorar la calidad de vida en combinación con la resistencia a los ataques contra las minorías. El éxito dependía de darle a esta lucha un

carácter clasista independiente. Esto exigía que la izquierda participara en los diversos movimientos de "resistencia" para exponer la bancarrota del liberalismo, para señalar el camino hacia adelante a los obreros y los oprimidos, y para dejar claro que toda mejora verdadera sólo podía obtenerse mediante la confrontación de los intereses de la clase dominante —liberal o no—, la responsable de todo tipo de opresión y quien se beneficia de ella.

La perspectiva debió ser intervenir para romper las cadenas liberales que atan esos movimientos y escindirlos sobre líneas de clase. En el movimiento de mujeres, este esfuerzo debía ir dirigido contra las feministas clasemedieras del #MeToo*;* en BLM, contra los liberales antiracistas. La defensa de los inmigrantes sólo podía avanzar en oposición a los defensores liberales de la hegemonía estadounidense que llamaban por "fronteras abiertas". En cada caso, impulsar las luchas de los oprimidos requería una ruptura con el liberalismo y un combate por vincular esas luchas a los intereses materiales de la clase obrera.

Pero eso ***no*** fue lo que pasó. En cambio, la izquierda hizo eco de la histeria liberal, incluso despotricando contra las "bases de Trump". Este veneno liberal descartaba a los obreros blancos que votaron por Trump como supremacistas blancos descarados y minimizaba sus preocupaciones por el empeoramiento de sus condiciones. El resultado fue reforzar las divisiones raciales: empujar a esos obreros blancos más y más a los brazos de la reacción, y a la gente negra al redil demócrata, abandonando toda esperanza de ganar a los obreros blancos a la lucha por la liberación negra. La izquierda también dio todo su apoyo a cada movimiento liberal —por ejemplo, las marchas de las mujeres, las ciudades santuario y BLM—, todo en nombre de detener a Trump y el "ascenso del fascismo". La mayor parte de los izquierdistas se aferraron a Sanders, Alexandria Ocasio-Cortez y el *Squad*, y sembraron ilusiones en esos demócratas, cuyo papel es darle una cubierta de izquierda al statu quo liberal y encadenar el enojo a su partido.

Toda esta actividad fue una capitulación a las corrientes que intentaban mantener el orden existente a flote. En vez de trazar un rumbo independiente para los obreros y los oprimidos, la izquierda tomó un lado en la lucha fraccional de los imperialistas, enganchándose a los liberales. En última instancia, la izquierda se asoció a la defensa del statu quo de las condiciones materiales en declive, que ha estado jodiendo a los obreros por años. Esto sólo podía empujar a los trabajadores aún más a la derecha.

Las consecuencias de la capitulación de la izquierda pueden verse en la actual respuesta reaccionaria contra los migrantes, una respuesta alimentada por el moralismo liberal y a la que se unieron muchos liberales, que pasaron de llamar por fronteras abiertas bajo Trump a cerrarlas de un portazo hoy. Para cualquiera que se considere socialista, fue una traición haber apoyado cualquier aspecto de esta "resistencia" liberal. Para satisfacer las necesidades de los obreros y defender a las minorías es necesario rechazar el liberalismo. Esta lección clave del primer periodo de Trump debe guiar las luchas actuales.

El golpe mortal al orden mundial liberal

En 2020, los demócratas recuperaron la Casa Blanca con Joe Biden. Pero la izquierda del Partido Demócrata se había alineado detrás de Sanders, cuyo segundo intento de postulación a la presidencia fue incluso más popular que el primero. Las cosas se habían deteriorado tanto bajo Trump que la retórica populista de Sanders tuvo un éxito renovado entre los trabajadores, y algunos círculos burgueses consideraron darle un sostén más socialdemócrata al imperialismo estadounidense. Al final, sin embargo, la mayoría de la clase dominante, y de la clase obrera para el caso, no quiso un cambio drástico, sino un "regreso a la normalidad" en medio de la pandemia del Covid.

Los años de Trump habían sido un circo político, y parecían algo salido de un sueño febril. Pero, más que nada, la pandemia hizo virar el péndulo de vuelta a los políticos del statu quo. La clase dominante estaba en busca de dirigentes probados y confiables para navegar la tormenta. Biden se montó en una poderosa ola de "unidad nacional" que lo llevó a la victoria, poniendo temporalmente a las fuerzas de la reacción derechista a la defensiva.

Biden había prometido acabar con la pandemia, reanimar la economía y reconstruir la reputación de Estados Unidos. Encarnaba un retorno al camino liberal, pregonando: "Como presidente, me aseguraré de que la democracia vuelva a ser el lema de la política exterior estadounidense, no para lanzar una cruzada moral, sino porque está en nuestro propio interés ilustrado". Pero, al celebrar su regreso a la Casa Blanca, los liberales no sabían que la presidencia de Biden sería el beso de la muerte al orden mundial liberal. Una vez en el puesto, el demócrata procedió, como lo había hecho Trump, a imprimir dinero alegremente para compensar las disrupciones causadas por la respuesta burguesa a la pandemia. La estabilidad a corto plazo que esto trajo no tardó en verse trastocada por una inflación desbocada y por polarizaciones políticas y sociales cada vez más agudas.

En los primeros días de su presidencia, Biden prometió restaurar la infraestructura y la base manufacturera del país y posó como el "presidente más pro sindical desde Roosevelt". Del mismo modo, prometió medidas como "*Bidenomics*", el programa *Build Back Better* y la Ley PRO. Parecía que los imperialistas finalmente habían hallado al hombre que podía regresar las cosas a como eran antes, hasta que la realidad se impuso. La agenda de Biden colapsó mientras el suelo bajo sus pies se erosionaba —militar, económica y políticamente—. Lejos de poder enfrentar a China como había planeado, Biden pasó de una crisis militar a otra. La malograda retirada de Afganistán vino a simbolizar el declive del poderío estadounidense.

Entonces estalló la guerra en Ucrania. La invasión rusa, en respuesta a las provocaciones de la OTAN, fue el primer desafío directo a Estados Unidos en la historia reciente. Hasta donde fue posible, Estados Unidos desplegó sus recursos y sus fuerzas para mostrar su poder, pero no logró detener a Rusia, lo cual sólo mostró su debilidad. Ahora la OTAN está perdiendo la guerra, mientras Rusia devasta Ucrania.

Fuera de contener a Rusia, la burguesía estadounidense tiene poco interés en Ucrania. Provocar al régimen de Putin impactó la capacidad del imperialismo estadounidense de perseguir otros objetivos más importantes, como enfrentar a China. Pero retirarse ahora sería una señal de más debilidad y minaría los valores liberales que envuelven la política exterior estadounidense. ¿Cómo podría Estados Unidos —el gran defensor de la democracia contra el malvado dictador Putin— abandonar a Ucrania? ¿Cómo podrían los gobernantes estadounidenses justificar la expansión de la OTAN si no es bajo el pretexto de defender a los indefensos? Esta guerra indirecta ha costado miles de millones a EE.UU. Cuando Ucrania y la OTAN inevitablemente pierdan, la hegemonía estadounidense recibirá un golpe.

La guerra de Ucrania es extremadamente impopular entre la población estadounidense, que se hunde bajo la inflación que la guerra agravó. Miles de millones son enviados para financiar una guerra que a la mayoría no le importa, al mismo tiempo que mucha gente no tiene para pagar la despensa. Pero el gobierno demócrata les dice que todo está bien y que la economía está mejor que nunca, así que dejen de quejarse y apoyen a Ucrania. ¡Una gran manera de hacer que el público respalde sus aventuras militares!

Los bellos ideales liberales volvieron a chocar con la realidad material en el caso de los palestinos. Por más de un año, los demócratas —el partido que supuestamente representa el progreso mundial— ha supervisado el genocidio en Gaza. Su apoyo a Israel es férreo, sin importar el genocidio, porque el estado sionista es el enclave del imperialismo estadounidense en Medio Oriente. Pero es más difícil predicar la "democracia" y la "defensa de los indefensos" cuando uno aporta las bombas que matan a los bebés palestinos. Esta contradicción detonó una protesta de jóvenes indignados, que exigían a Estados Unidos dejar de ser tan hipócrita y cumplir con sus valores liberales. La represión generalizada hizo que muchos activistas buscaran respuestas fuera de las acampadas universitarias, pero otros se desmoralizaron y se callaron. Para aquéllos que desean detener el genocidio, el primer paso es romper con la política liberal que está conteniendo la lucha.

Los cuatro años de Biden significaron una catástrofe para los trabajadores e hicieron que la hegemonía estadounidense se desangrara aún más rápido. Después de que su partido lo obligó a retirarse de la carrera presidencial —porque tener un hombre que está a un tirón de morir como el rostro del imperialismo estadounidense no es muy alentador—, Kamala Harris entró al ruedo. Ella era la última esperanza del agonizante statu quo liberal y perdió en grande.

Esta vez no fue como en 2016. Aquella victoria de Trump se consideró un golpe de suerte, y la "resistencia" se cohesionó para volver a la normalidad. Los demócratas respondieron con todo. Pero ahora están muy ocupados desechando un valor liberal tras otro, abandonando a los grupos que decían proteger y alejándose de los cimientos económicos de la globalización —como el libre comercio y las fronteras abiertas—.

Entre más insistían los demócratas en su liberalismo, conforme éste llegaba a sus límites materiales e ideológicos, más fuertes se hacían las corrientes opuestas a él. La clase dominante se está consolidando ahora en torno a un giro radical de estrategia para impulsar sus intereses. Las condiciones que hicieron del liberalismo su ideología dominante se han ido y no volverán en un buen rato. La máscara liberal se está cayendo, revelando los colmillos amenazantes que siempre estuvieron detrás.

La clase obrera abandona a los liberales

Golpeada por la inflación y muchos años de dar concesiones, la clase obrera se ha puesto cada vez más inquieta y más dispuesta a emprender batallas de clase. Pero hasta ahora esa combatividad no ha estado acompañada de una dirección capaz de cambiar la marea a favor de los obreros y lograr sus exigencias, sino de una que busca paliativos dentro de los confines del statu quo liberal. El problema es que las condiciones de la clase obrera no pueden mejorar cualitativamente mientras se respeten los objetivos de la clase dominante estadounidense de dominar el mundo.

Los líderes sindicales pro capitalistas, como el líder del sindicato automotriz de retórica combativa Shawn Fain, han minado las huelgas con su negativa a causarle una crisis a la clase dominante y en general han servido como el principal conducto del liberalismo al movimiento obrero. El propio Fain, aprovechando su papel en la huelga automotriz de 2023, se convirtió en uno de los principales promotores de la campaña de Biden/Harris. Aun así, la izquierda trata a Fain como si perteneciera a una especie superior al resto de la burocracia sindical, cuando no es más que el mejor vocero de los ideales liberales. Lejos de luchar ahora mismo por una nueva dirección con una estrategia clasista y contrapuesta al liberalismo, la izquierda le aplaude a Fain o lo presiona para que avance un poco más en el curso que sigue —lo que sólo puede significar un desastre para la lucha obrera y la causa socialista—.



Jim West/Alamy

Metro de Detroit, diciembre de 2022: trabajadores ferroviarios protestan por el pésimo contrato que les han impuesto después de que Biden y el Congreso declararan ilegal la huelga.

La clase obrera ha reaccionado a la reelección de Trump con indiferencia, mezclada con cierto miedo por la dirección en la que va Estados Unidos. Muchos obreros creen que de algún modo estarán mejor con Trump, mientras que otros temen lo que éste les tiene preparado. De manera notable, el número de negros y latinos que apoyaron a Trump fue mayor que en la vez anterior. Estos votantes, aun cuando el candidato republicano les repugne, ya están hartos de los regaños moralistas, las promesas rotas y el sufrimiento económico a manos de los liberales. Bajo estos golpes, la clase obrera se ha desplazado hacia la derecha.

Una de las formas en que los liberales han alimentado la reacción derechista ha sido insertando una cuña entre la clase obrera y los grupos oprimidos. Mientras predican tolerancia, enfrentan entre sí a los distintos sectores de los oprimidos en una rebatiña por recursos cada vez más escasos. Esto sólo produce resentimiento y división. Por ejemplo, en las ciudades administradas por demócratas, los migrantes se ven forzados a vivir en las comunidades negras y latinas, donde se les considera competencia por las migajas disponibles. Los obreros ven que los migrantes reciben algunos magros servicios públicos, cuando ellos apenas pueden llegar a fin de mes, y si se quejan de su situación, los liberales los tildan de racistas o de antiinmigrantes. Siempre conciliadores con el liberalismo, quienes se dicen socialistas no han planteado ningún desafío a este "divide y vencerás" —es decir, un movimiento independiente de la clase obrera que de una solución progresista a la crisis de la migración— y por lo tanto han ayudado a entregarle la clase obrera a la derecha.

Trump 2.0: El hombre de los aranceles

Trump llegó al poder prometiendo resolver los males económicos del país con medidas proteccionistas y planea imponerle enormes aranceles nuevos a todos los productos que entren a Estados Unidos procedentes de China, México y Canadá. El autoproclamado "hombre de los aranceles" ve los impuestos a las importaciones como un arma poderosa para restaurar la manufactura nacional y hacer que los demás países hagan lo que dice EE.UU. En realidad, los aranceles son una expresión abierta del declive del imperialismo estadounidense. Si bien usar el peso político y económico del país para mangonear a través de medidas proteccionistas puede en ciertas circuns-



Al Jazeera/Zuma

El imperialismo estadounidense se tambalea entre una crisis y otra. La caótica salida de Afganistán en agosto de 2021 simbolizó el declive de la hegemonía de EE.UU.

tancias darle un impulso efímero a su posición, al final este camino —como el libre mercado— no puede sino exacerbar los problemas fundamentales que lo aquejan.

Estados Unidos no es un país capitalista en desarrollo que necesite construir su industria desde cero, sino la mayor potencia imperialista del mundo. Si una rama industrial se beneficia de los aranceles, otras se verán severamente golpeadas, como por ejemplo las que se basan en técnicas avanzadas y están mejor adaptadas a las condiciones del mercado mundial. En su primera presidencia, Trump impuso elevados impuestos para proteger la industria de autos eléctricos estadounidenses de su contraparte china, más baratos y tecnológicamente avanzados; China respondió con la misma moneda contra los *agribusiness* de EE.UU., consiguiendo que sus exportaciones se desplomaran. He aquí el problema resumido: las barreras comerciales que los imperialistas imponen son un freno a las fuerzas productivas internacionales y refuerzan el carácter parasitario de la economía estadounidense. Si se impone, un sistema de aranceles también provocaría el aumento de los precios tanto para la producción nacional como para los consumidores.

Al nivel internacional, un intento agresivo por parte de Estados Unidos de quedarse con una rebanada más grande del pastel magnificaría tensiones de toda clase. Por ejemplo, fortalecería las tendencias políticas de otros países que buscan escapar de la sombra del imperialismo estadounidense y apretaría las tuercas de la economía a neocolonias como México. Inmediatamente después de la victoria de Trump, el peso sufrió una aguda caída, y desde entonces Trump ha prometido golpear a ese país con aranceles generales del 25 por ciento desde el primer día para chantajear a su gobierno para que aumente la vigilancia de la frontera en nombre del imperialismo estadounidense. Esto amenaza con aumentar la opresión nacional de México y la miseria de sus masas obreras y trabajadoras.

La clase obrera estadounidense tampoco se beneficiará de este proteccionismo. Contrario a lo que dicen Trump y los burócratas sindicales, el proteccionismo no traerá de vuelta los empleos manufactureros bien pagados. Por el contrario, para que opere con ganancias cualquier industria que regrese al país, los patrones estadounidenses exigirán grandes concesiones de los obreros. La devastación económica de los capitalistas apunta a la necesidad de que los obreros combinen la batalla cotidiana por mejorar sus condiciones económicas con la lucha por la reindustrialización bajo control obrero: es decir, una lucha general por empleos de calidad contra los gobernantes estadounidenses.

Esta lucha fortalecería la posición de las masas mexicanas al impedir el aumento de la subyugación imperialista. Por su parte, una defensa de México frente al chantaje y la dominación estadounidense le permitiría a los obreros aquí mayor margen para llevar a cabo sus luchas. Una alianza antiimperialista del proletariado de los dos países es esencial para maximizar su fuerza de combate contra el enemigo común. Hacer realidad esa alianza requiere una lucha tanto contra los que hacen eco del chovinismo de Trump en el movimiento obrero como aquéllos que, como liberales, reprenden contra el chovinismo sin ofrecer ninguna alternativa.

Trump 2.0: Deportador en jefe

El regreso de Trump es una gran victoria para las fuerzas de la reacción derechista. Ya ha prometido deportaciones en masa y se pueden esperar ataques contra la población trans y otras minorías. El reciente influjo de migrantes ha chocado con la reducción de los recursos disponibles, generando una reacción muy extendida. Muchos demócratas liberales se han quitado la máscara de preocupación por los migrantes para competir abiertamente con Trump en cuanto a seguridad fronteriza. Otros liberales apelan a los patrones de industrias que recurren en gran medida a los migrantes indocumentados, para cubrir los empleos más arduos y peor pagados, para que luchen contra las deportaciones. Esta "defensa" de los migrantes tiene como premisa mantener el opresivo statu quo liberal —y además es delirante—. Los patrones de los *agribusiness* y las empacadoras de carne se beneficiarán tanto o más que las otras industrias de un régimen de terror antiinmigrante. Una mano de obra extremadamente vulnerable y confinada a las sombras fuera del lugar de trabajo es ideal para ser superexplotada.

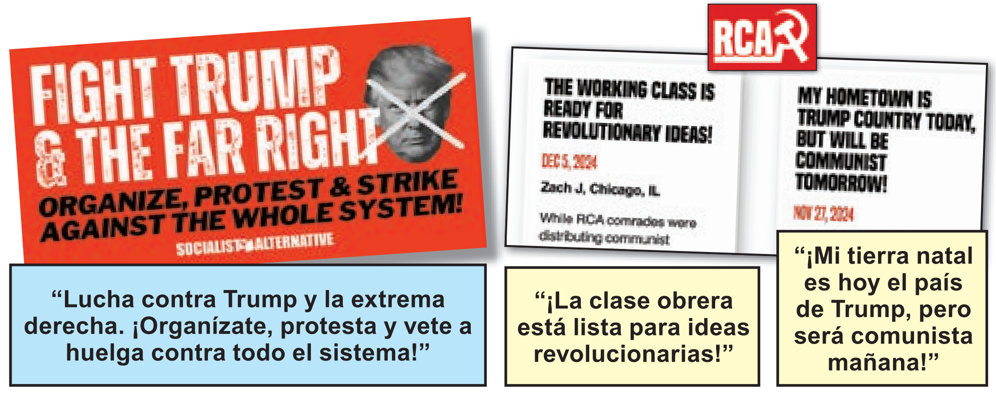
Algunos obreros tienen ilusiones en que los planes de deportaciones de Trump forzarán a los patrones a elevar los salarios para así atraer y retener mano de obra calificada. Pero tener una capa de obreros viviendo en un estado de miedo constante sólo mina la capacidad de la clase obrera en su conjunto para arrancar lo que necesita de manos de los patrones. Las deportaciones en masa alimentarán las fuerzas represivas y obligarán a los obreros migrantes y sus descendientes a no causarle problemas a los patrones. La lucha no debe ser entre los obreros nativos y los obreros migrantes por las migajas que caen de la mesa capitalista, sino de los obreros nativos y los obreros migrantes contra los patrones, para lograr conquistas verdaderas y mejorar las condiciones de toda la clase. Los patrones quieren a los obreros aterrorizados y divididos, para asegurarse de que choquen entre sí y no contra los patrones mismos. La lucha por plenos derechos de ciudadanía para todos los migrantes aumentaría la capacidad combativa de la clase obrera.

En grandes batallas de clase recientes, como las huelgas de los estibadores de la ILA y los operadores de Boeing, algunos de los obreros más combativos eran partidarios de Trump. La burocracia sindical, incluyendo la dirección de estos dos sindicatos, ha trabajado incansablemente para desviar la evidente combatividad de la clase hacia la prisión del statu quo. A dónde se canalizará en el futuro depende de la capacidad de la izquierda de intersecar las luchas vivas y construir una dirección alternativa, comprometida con los intereses de toda la clase obrera en oposición a la reacción derechista y al liberalismo. La clase obrera será capaz de recobrar su posición sólo si puede luchar contra ***ambas*** alas de la clase dominante.

Es probable que Trump adopte uno de dos enfoques respecto a la clase obrera: o la aplasta directamente o intenta comprar a su capa superior. Por el momento, está posando como un hombre del pueblo. Pero también se ha rodeado de multimillonarios como Elon Musk, que quieren aplastar los sindicatos.

Este acto de equilibrismo no puede durar. Los despidos masivos de empleados federales están en el horizonte, ya que Trump se dispone a eliminar el "despilfarro de gasto público". Esta marcha hacia la eficiencia gubernamental topará con pared. Por mucho, la partida más inflada y despilfarradora del gobierno federal es el gasto de defensa. Tal es el precio de administrar un imperio.

Trump se ha presentado como antibelicista y ha prometido acabar la guerra de Ucrania en cuanto tome posesión. La probabilidad de que esto suceda es mínima, pues depende de que Rusia acceda a un trato. Rusia no tiene intención de retirarse cuando evidentemente está ganando. Para llegar a un acuerdo, Trump tendrá que entregarle Ucrania a Rusia en bandeja de plata y hasta es posible que acceda a retirar a la OTAN de la frontera rusa. Esto mostraría una gran debilidad por parte de Estados Unidos —y sería difícil de digerir para Trump—.



Dos caminos equivocados: SA intenta resucitar la "resistencia" anti-Trump sin trazar una línea contra el liberalismo; RCA ignora el giro a la derecha en la sociedad, y piensa que el comunismo está a la vuelta de la esquina.

¿A dónde va el Partido Demócrata?

Desde las elecciones, los demócratas han estado escarbando en sus conciencias para determinar qué hicieron mal. La mayoría reconoce que perdieron a la clase obrera, y ha surgido el consenso de alejarse de los temas "*woke*" —que han sido repudiados tanto por la clase obrera como por la clase dominante— a favor de cosas más materiales. Esto significa desechar toda mención de la opresión especial.

Los demócratas están tratando de enjuagarse el liberalismo que los hizo repugnantes para las masas y así volver a contender por el poder. Tomará un tiempo fijar el curso que seguirán los demócratas para volver a engañar a los obreros y los oprimidos antes de apretarles las tuercas. Se avecina una sacudida en el Partido Demócrata y los dinosaurios como Nancy Pelosi bien podrían encaminarse a la extinción.

El DSA (Democratic Socialists of America) y otros socialdemócratas quieren que el Partido Demócrata vuelva al camino de Roosevelt. Ésta es una posibilidad clara a la luz de la situación mundial. Cuando una potencia imperialista empieza a quedarse atrás ante la presión económica de sus rivales, la tendencia natural es recurrir a la intervención estatal para fortalecerse por medios directos. Gran parte de la izquierda pinta este estatismo como algo inherentemente progresista y como una ventaja para la clase obrera. En realidad, su propósito sería regimentar a la población y la economía en línea con los intereses de los amos imperialistas en preparación para el conflicto con otras potencias y una guerra con China. La Ley CHIPS, iniciada por los demócratas, fue un paso en esa dirección: la intervención estatal para impulsar la autosuficiencia tecnológica y los sistemas militares estadounidenses reanimando la industria nacional de semiconductores.

El paquete de ayuda por Covid de Biden fue un estímulo económico estatal mucho más grande, que la revista *Jacobin* del DSA aplaudió por "traer de vuelta las ayudas del gobierno". Pero esos pagos fueron superados con creces por la inflación que este paquete desató, y todo para salvar el pellejo de la burguesía luego de que sus confinamientos paralizaran la economía. Como escribió Trotsky: "El estatismo —así sea la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler, los Estados Unidos de Roosevelt o la Francia de León Blum— significa la intervención del estado sobre las bases de la propiedad privada, para salvarla. Cualesquiera que sean los programas de los gobiernos, el estatismo consiste inevitablemente en trasladar las cargas del sistema agonizante, de los más fuertes a los más débiles" (*La revolución traicionada*, 1936).

El propio DSA estuvo paralizado durante todo el año por la contradicción de decirse socialista y estar dentro del Partido Demócrata. Por un lado, Biden era ampliamente odiado entre la clase obrera y el genocidio en Gaza ardía; por otro lado, era el candidato de su partido. Para crear cierta separación, se puso de moda entre los miembros del DSA insultar al Genocida Joe y llamar por un partido obrero. El que Harris asumiera la postulación del partido les vino como maná caído del cielo. Aunque políticamente era indistinguible de Biden e igualmente responsable por los crímenes de su gobierno, era una mujer negra, no estaba senil y no era ***él***. Los comités de izquierda del DSA, que formalmente llamaban a romper con los demócratas, se callaron, y la mayoría de los miembros del DSA se taparon la nariz y votaron por Harris con tal de detener a Trump.

Muchos indicios apuntan a que el DSA dará un giro socialdemócrata tras las elecciones. No sólo su revista *Jacobin* aconseja al Partido Demócrata que siga ese camino, sino que algunos candidatos electos del DSA están llevando a cabo campañas centradas en el costo de la vida sin nada que ofrecer a los grupos que sufren opresión especial. Ahora que no hay elecciones cerca, se ha vuelto a poner de moda dentro del DSA gritar a los cuatro vientos sobre la necesidad de un partido obrero. Pero estos llamados no llevarán ***a nada*** en ausencia de una lucha por expulsar del DSA a los candidatos demócratas electos ahora y por romper totalmente con el Partido Demócrata. La mayoría del pueblo trabajador ya ha rechazado a estas víboras imperialistas; la meta no es llevar a los trabajadores de vuelta a su nido, sino sacar de ahí a los miembros del DSA con mentalidad revolucionaria. Entonces, el proyecto de construir un partido obrero ganaría verdadero impulso, especialmente con las fisuras que seguramente crecerán dentro del DSA tras la toma de posesión.

La izquierda y las elecciones de 2024

Las elecciones eran una oportunidad excelente para que la izquierda apartara aún más a la clase obrera del statu quo liberal, conduciéndola hacia un terreno más favorable. Pero, una vez más, los supuestos marxistas fracasaron miserablemente. Algunos se quedaron en los márgenes, gritando que "no hay alternativa" y haciendo llamados vacíos por un partido obrero, mientras que otros se pusieron abiertamente a la cola de los políticos liberales.

Entre estos últimos, Socialist Alternative (SA) y su escisión Workers Strike Back (WSB) llamaron a votar por el Partido Ver-

de de Jill Stein, afirmando que apoyar a esta liberal burguesa hippiosa, que no tiene intención alguna de construir un partido obrero, era la mejor manera de... ¡construir un partido obrero! Hubieran tenido mejor suerte —y hecho menos daño a la causa de la independencia de clase, la base para un partido obrero— pidiendo peras al olmo. Después de las elecciones, en las que Stein recibió sólo medio punto porcentual, los verdes desaparecieron del radar y demostraron ser totalmente irrelevantes, como de costumbre. Pero eso no desanimó a SA, que ahora deposita sus esperanzas en la construcción de un partido obrero en dos de los principales impulsores de Biden dentro de la burocracia sindical: Shawn Fain y la liberal Sara Nelson, tan querida por la "resistencia". No se puede saber a qué se aferrará después SA, pero seguramente no será a un ***socialista*** luchando por una ***alternativa*** al statu quo.

En las elecciones, la opción para los obreros estaba clara: la planilla presidencial del Party for Socialism and Liberation (PSL, Partido por el Socialismo y la Liberación), que se oponía no sólo a los republicanos y los demócratas, sino también al capitalismo. Esto hacía de ella un vehículo para polarizar la sociedad sobre líneas de clase y darles a los obreros y los oprimidos una oportunidad de luchar contra cualquiera de los candidatos reaccionarios que ganara la elección. Dimos apoyo crítico al PSL y ayudamos a construir su campaña, pero ninguna otra tendencia marxista hizo lo mismo. Aunque las candidatas del PSL recibieron cerca de 160 mil votos (lo que para los socialistas no es nada despreciable), no fueron un factor en las elecciones.

Nuestra principal crítica al PSL era su conciliación al liberalismo, que minaba su propia campaña. Echemos un ojo a su intervención en el movimiento pro palestino. Para detener el genocidio y liberar a Palestina, debe haber una lucha antiimperialista en EE.UU. Pero el PSL impulsó todas las ilusiones liberales pro imperialistas, desde darle voz a la demócrata Rashida Tlaib en su conferencia sobre Palestina hasta apoyar el esquema electoral "no comprometido" de los demócratas y aplaudir las resoluciones de cese al fuego de la ONU. Su seguidismo a los liberales y su rechazo a trazar una línea de clase son obstáculos para movilizar la necesaria lucha antiimperialista.

En una última jugada oportunista pocos días antes de las elecciones, el PSL endosó a Cornel West y a Jill Stein en ciertos estados para lograr su endoso en otros. Construir coaliciones con políticos liberales se contrapone completamente a todo lo que huela a independencia de clase y sólo dificulta la lucha de la clase obrera. Al mismo tiempo que luchamos por que la izquierda ayudara a construir la campaña del PSL como una alternativa obrera, también luchamos por que el PSL dejara de minar su propia campaña al conciliar la política liberal, con la idea de preparar el terreno para la construcción de un partido obrero. La orientación del PSL hacia los liberales pequeñoburgueses también le impidió hacer campaña seriamente en los sindicatos o entre la clase obrera más ampliamente. Para construir un partido obrero, como el que el PSL dice querer, hace falta ir a la clase y estar armado con un plan de acción en contraposición al liberalismo.



¿A dónde va la izquierda?

Al asociarse con el liberalismo, la izquierda ha abierto una brecha que la separa de la clase obrera. Los obreros la ven ya sea como irrelevante o como traidores liberales. Por esta razón, la principal tarea de la izquierda en el periodo que se avecina es superar esta división para poder guiar las luchas venideras.

En la arena de las luchas obreras, la izquierda se ha mantenido intencionalmente fuera del ruedo o bien se ha puesto completamente a la cola de la burocracia sindical. Una imagen del problema nos la da la actividad de WSB durante la reciente huelga de los operadores de Boeing en el área de Seattle, la base de WSB y su dirigente Kshama Sawant. Uno supondría que una organización llamada Workers Strike Back [Obreros Contraatacan] pondría toda su energía para poner la huelga en un curso hacia la victoria ante la desmovilización por parte del líder de IAM, Jon Holden. Pero no fue así. Un par de semanas después del inicio de esta crucial batalla de clase, los miembros de WSB volaron a Dearborn, Michigan, para ser paleros de Jill Stein. Eligieron a una política liberal de poca monta por encima de la clase obrera. Sería difícil escoger un ejemplo que ilustrara mejor la bancarrota y la irrelevancia de la izquierda.

Muchos en la izquierda, aun reconociendo que la sociedad ha dado un giro a la derecha, niegan obstinadamente que la clase obrera haya seguido ese camino también. En efecto, muchos trabajadores votaron por Trump por hartazgo con los políticos del *establishment*, el empobrecimiento económico, las guerras eternas, etc. Además, una gran cantidad de los votantes de Trump apoyaban las medidas pro aborto. Estas son contradicciones, y una de las tareas clave de los socialistas es aprovechar esta gran reserva de enojo, darle una expresión clasista y dirigirla contra Trump (y los liberales).

Pero muchos izquierdistas usan estas contradicciones para negar o minimizar el hecho de que la victoria de Trump es un contragolpe reaccionario al liberalismo. De hecho, muchos trabajadores que votaron por Trump por enojo legítimo creen que el proteccionismo, las deportaciones masivas y el enfoque caudillista de Trump favorecerán sus intereses. Negar esto es grotesco y desorientador, y les atribuye una conciencia de clase que no tienen. También es un modo de evitar la confrontación con el desastroso curso que la izquierda ha seguido en el último periodo para continuar haciendo lo mismo.

En efecto, los caminos que propone la mayor parte de la izquierda son: resucitar la "resistencia" que está más que muerta, o unirse a sus diminutas organizaciones para "luchar por la revolución". Ninguna de estas dos tendencias puede cumplir la tarea actual de cerrar la brecha entre la izquierda y la clase obrera. De hecho, todo lo que la izquierda está haciendo no hará sino profundizar esa brecha.

Left Voice y SA son típicos entre los que ponen su confianza en revivir los movimientos liberales de ayer. Pero esos movimientos no hicieron un carajo por la clase obrera ni por los grupos oprimidos que decían defender, salvo ponerlos en la mira de la actual reacción. Además, con la derrota del orden liberal, las condiciones que detonaron la "resistencia" ya no existen. Pero el intento de revivirlas sí logrará algo: alejar a los obreros que han rechazado definitivamente el liberalismo. Tratar de seguir el modelo de 2016 bloquea el camino a organizar el tipo de acción defensiva que la clase obrera necesita.

La segunda tendencia de la izquierda, representada por los Revolutionary Communists of America es practicar la fraseología revolucionaria abstracta. Esto tampoco hace nada por cerrar la brecha entre la izquierda y la clase obrera, pues hace que la izquierda parezca aún más fuera de la realidad de lo que está. Sin un plan de acción concreto para la clase obrera hoy,



Foto de WV

Bronx, 8 de octubre: manifestación de frente unido iniciada por OPA (Abrir los Archivos Policiales) en apoyo a la familia de Eric Duprey en la audiencia judicial de su asesino, el policía Erik Duran.

no tienen modo de atraer a la lucha a obreros y oprimidos, la materia prima para la construcción de un partido obrero.

Otra cuestión clave para la izquierda en este periodo es tender un puente entre la clase obrera y los sectores que sufren opresión especial. Hacer esto requiere un enfoque que no continúe alejando a la clase obrera, sino que deje claro que la defensa de los inmigrantes, la población trans, la población negra, etc., está en su interés. Necesitamos mostrarle a la clase obrera que su odio por el liberalismo está siendo usado por la clase dominante para aplastar a los sectores más oprimidos, lo que sólo ayudará a deteriorar aún más las condiciones de ***todos*** los trabajadores. Pero eso sólo será posible si existe una ruptura definitiva con la política liberal. Sin eso, sólo se pavimenta el camino a una mayor reacción.

El trabajo en la comunidad negra será crucial para romper la división entre la clase obrera y quienes sufren opresión especial. La polarización racial permea a la sociedad y la clase obrera estadounidenses y, dada la importancia que tiene la segregación de los negros para los intereses capitalistas, el estado de la lucha negra es un fuerte indicador de para dónde está soplando el viento. Eso fue ciertamente el caso de BLM, cuya política liberal no sólo detuvo totalmente la lucha de clases contra el terror policial racista, sino que también ayudó a alimentar la reacción derechista. Los demócratas pasaron de escribir BLM en las calles fuera de la Casa Blanca a que la primera mujer negra con potencial para ser presidenta no dijera ni una palabra sobre la policía, excepto que ella sería más dura con el crimen y que nunca había querido quitar fondos a la policía. En la misma línea, todos los fiscales "progresistas" que BLM apoyaba ahora están siendo echados de sus puestos.

El giro no sólo los alejó del liberalismo de BLM, como "quitar fondos a la policía" y control comunitario, sino de la lucha negra en general. La izquierda ha reaccionado a esto ya sea negando la realidad o capitulando a ella, con su correspondiente abandono de la lucha negra. Left Voice es un ejemplo de lo primero. De alguna manera se han convencido de que BLM no está muerto, sino que, en este clima derechista, en el que las reformas policiales de BLM han sido rechazadas, se le puede reanimar fácilmente. El resto de la izquierda no es mucho mejor: no hace nada para enfrentar la cuestión. El destino de BLM es una advertencia de lo que le puede pasar a todo movimiento si la izquierda no lucha por quitarle su dirección a los liberales.

Hoy, la brutalidad policial está peor que nunca. Ahora que los liberales se desentendieron del asunto, toca a la izquierda nadar contracorriente y reavivar el movimiento —no sobre bases liberales, sino sobre la base de los intereses de la clase obrera y la población negra contra la clase dominante y su aparato estatal represivo—. Por eso lanzamos la campaña "Abrir los archivos policiales". Para esta campaña, es crucial exponer el papel de los liberales, que dicen estar del lado del pueblo, pero a la hora de la verdad se revelan como partidarios de los secretos de estado. Alentamos a toda la izquierda a sumarse a este frente unido para reconstruir el movimiento contra el terror policial.

¿Y ahora qué?

La izquierda actualmente es irrelevante y está desorientada. Los revolucionarios deben romper este *impasse* y hallar modos de impulsar los intereses de la clase obrera. Para construir un núcleo revolucionario en este periodo reaccionario, debemos:

1) Debatir nuestras tareas, incluyendo lo que hace falta para construir un partido obrero. La mayoría de los grupos de izquierda están entrando a esta nueva era sin brújula, sin la menor noción de los cambios sísmicos que acaban de ocurrir, y listos para repetir los mismos errores que nos trajeron aquí. O bien, encuentran consuelo en la fraseología revolucionaria sectaria, renunciando a toda perspectiva de lucha inmediata. Es urgente abrir la discusión de manera más amplia y debatir entre los grupos de izquierda sobre cómo llegamos aquí y cuáles son las tareas de los socialistas y el movimiento obrero en esta nueva era.

2) Organizar formaciones dentro de los sindicatos para proveer un camino clasista hacia delante en oposición a la actual dirección pro capitalista, que sólo ha contenido la lucha obrera. La izquierda socialista está desacreditada como fuerza política, particularmente entre la clase obrera, donde muchos la ven como liberales sentimentales que abogan por los demócratas y por la burocracia sindical. Contra esto, los verdaderos socialistas debemos voltear la mirada a la clase obrera y luchar por mejorar sus condiciones más básicas, usando la política y los métodos de la lucha de clases. La precondición para esto es la oposición total a todos los partidos capitalistas y ***todas*** las alas de la burocracia sindical. Sólo así podrán los socialistas ganar autoridad entre los obreros, socavar el atractivo de los populistas de derecha, reconstruir el poder de los sindicatos y sentar las bases para una dirección clasista del proletariado.

3) Construir grandes acciones de frente unido para defender a los oprimidos de los ataques que se avecinan. Las poblaciones negra y trans, los latinos, los inmigrantes, las mujeres —todos los oprimidos— estarán en la mira del nuevo gobierno. Las necesarias luchas defensivas no pueden dejarse en manos de los impotentes liberales, cuya política moralista sólo dividirá más a los obreros y los oprimidos. Tampoco podemos los socialistas conceder ni un milímetro a los "izquierdistas" que están abandonando la lucha por los grupos oprimidos ante la reacción derechista. Los socialistas debemos ponernos al frente de esas luchas, en completa oposición a los liberales, siempre buscando plantear una estrategia clasista que conecte las necesidades específicas de los oprimidos a los intereses materiales de la clase obrera en su conjunto.

Sólo con este curso podrá el movimiento socialista enfrentar directamente el fuerte viento de reacción, restablecerse como un polo contra los desacreditados liberales y reconstruir el movimiento obrero como una verdadera fuerza combativa. ■

Palestina...

(viene de la página 5)

de que la pausa en las hostilidades en Gaza llevará a que los imperialistas redoblen esfuerzos para aplastar a los hutíes. Sin embargo, su programa religioso-nacionalista (por ejemplo, su infame consigna de "maldición a los judíos") y la base sectaria de su dirección obstaculizarán su capacidad de resistencia.

El colapso de Siria, más que ningún otro acontecimiento, ha supuesto un duro golpe estratégico para el Eje de la Resistencia. A largo plazo, una Siria más volátil será un problema para Israel. Pero, por el momento, la crisis ha permitido a Israel destruir gran parte del equipo militar sirio y ha abierto la puerta a una ocupación sionista aún mayor del territorio sirio. El colapso de este miembro fundamental del Eje de la Resistencia también ha cortado las líneas de suministro entre Irán y el Levante.

La posición de Irán es un tanto contradictoria. En el plano militar, ha podido demostrar que dispone de capacidades avanzadas, que pueden causar daños significativos a Israel. Además, los mejores intentos de Netanyahu de arrastrar a EE.UU. a una guerra contra Irán han fracasado, y las instalaciones nucleares iraníes están intactas. Sin embargo, al nivel político, Irán se encuentra más aislado y dividido; perdió un aliado clave en Assad y también causó frustración entre sus aliados por su moderación.

Como explicamos en "¿Por qué nadie detiene a Netanyahu?" (suplemento de *Spartacist*, 4 de octubre de 2024), la dirección iraní se debate entre seguir una vía de conciliación o entrar en un conflicto frontal con Estados Unidos. Esta última opción no sólo tendría un costo enorme, sino que además dejaría a Irán aislado en una región que, en su mayor parte, odia su régimen clerical chiíta.

La realidad estratégica global es mucho más heterogénea que la descrita por quienes afirman que Israel ha sufrido una derrota en todos los frentes. Además, el objetivo histórico del proyecto sionista —ampliar sus fronteras según el mito bíblico— también ha avanzado. Israel no sólo ha ocupado más territorio, ha intensificado su ofensiva en Cisjordania y ha dejado Gaza inhabitable, sino que también ha sido capaz de movilizar a su población en un frenesí genocida sin precedentes hasta la fecha.

El mito del colapso israelí

Cualquier éxito que Israel haya tenido ha venido con un alto costo en términos de pérdidas militares, gastos financieros e influencia diplomática. Pero es absurdo afirmar que Israel está cerca de la derrota final.

Un mito persistente es que Israel es un enemigo frágil que se derrumbará bajo presión, al igual que la dominación blanca en Sudáfrica, el dominio colonial francés en Argelia y el régimen pro estadounidense de Vietnam del Sur. La brutal represión colonial es el común denominador en todos estos ejemplos. Pero la sociedad israelí está mucho más aislada económica y



SPARTACIST

Suplemento
4 de octubre de 2024

La carnicería sionista se extiende

¿Por qué nadie detiene a Netanyahu?

Getty (arriba); AP (abajo)

4 DE OCTUBRE—En el año transcurrido desde el 7 de Octubre, la infernal maquinaria sionista ha masacrado a decenas de miles de palestinos. Ahora, mediante una escalada incesante, amenaza con una gran guerra regional. En abril, Israel bombardeó la embajada iraní en Siria; en julio, asesinó al dirigente de Hamás, Ismail Haniyeh, en Teherán; y desde entonces ha emprendido una ofensiva contra Hezbolá, haciendo explotar miles

iclfi.org/spartacist/es/2024-carniceria



Naaman Omar/Imago

Gaza, 27 de enero: los palestinos regresan a casa después del cese al fuego.

socialmente de la población nativa que los regímenes coloniales blancos de Argelia y Sudáfrica, que dependían de la mano de obra de los súbditos nativos. Israel tampoco es un simple régimen títere como el de Vietnam del Sur, que tenía poca base de apoyo en el país. Más bien, Israel ha sido capaz de construir un estado-nación con una economía relativamente avanzada, lo que lo convierte en un enemigo más formidable y duradero que otros estados coloniales.

Esto no significa que Israel sea invulnerable, pero habla en favor de conocer cuáles son los fundamentos reales de su poder y cómo socavarlos. No se trata de conceptos intangibles, como la fuerza de sus mitos nacionales y la opinión pública mundial. El poder sionista reside en hechos materiales. Debe mantener la cohesión interna, el apoyo inquebrantable del imperialismo estadounidense y las divisiones regionales. Sólo minando decisivamente estos tres pilares podremos abrir verdaderamente el camino hacia la libertad palestina.

Perspectivas para la liberación palestina

El peor error cometido por el Eje de la Resistencia es pensar que puede simplemente sobrevivir a Israel. La inmensa presión sobre la sociedad israelí desde el 7 de Octubre y su creciente aislamiento internacional no han hecho que Israel sea menos peligroso. Más bien, como una bestia herida, el estado sionista sólo se está volviendo más violento, frenético e impredecible a medida que siente que su fuerza flaquea. Palestina no puede permitirse simplemente sobrevivir; necesita una estrategia que pueda conducir a la plena liberación de la forma más rápida y eficaz posible. Para ello debemos tomar en cuenta qué ha funcionado y qué no en los últimos 15 meses.

El genocidio israelí ha provocado movimientos de solidaridad sin precedentes con el pueblo palestino. Aunque éstos han conseguido el apoyo y la atención de las masas, no se han traducido en gran éxito político o militar. La razón principal es que el movimiento pro palestino ha sido incapaz en general de conectar con el descontento de la clase trabajadora en casa. Más bien, se percibe como una causa algo distante que requiere principalmente indignación moral.

Para dotarlo de verdadera fuerza, incluida la capacidad de detener el envío de armas y mercancías a Israel, el movimiento debe dejar de dirigir sus energías a presionar a gobiernos o instituciones plenamente comprometidos con Israel. Debe mostrar a la clase obrera de todos los países cómo su propia

opresión a manos del imperialismo está relacionada con la lucha palestina. Esto no sucederá a través del lloriqueo liberal o la prédica religiosa de los actuales líderes del movimiento. Es urgente que el movimiento palestino internacional se reoriente y garantice una perspectiva más proletaria y antiimperialista en la próxima fase de su lucha.

En cuanto a las tensiones dentro de Israel, éstas han aumentado considerablemente. Sin embargo, no se han traducido en ninguna manifestación significativa de solidaridad con los palestinos ni con nadie de la región. Cualquiera que fuera la intención del 7 de Octubre, su consecuencia fue unir a la sociedad israelí en una manía genocida. No se puede plantear que Palestina abandone la lucha armada; las impotentes negociaciones diplomáticas no llevarán a ninguna parte. Pero la lucha debe librarse de forma que exacerbe las fisuras dentro de Israel. Cada muerte de un civil israelí contribuye más a fomentar el apoyo a la opresión palestina que a debilitar a Israel. Militar y estratégicamente, estos ataques son contraproducentes.

La guerra es la continuación de la política por otros medios: una estrategia religiosa-nacionalista empleará tácticas militares que empujen la confrontación a lo largo de líneas nacionales y religiosas. Dada la abrumadora superioridad militar de Israel, Palestina no puede esperar ganar mediante una confrontación directa con toda la nación israelí. Las apelaciones sentimentales al ala liberal sionista de la clase dominante no son una mejor opción. Por el contrario, una estrategia de internacionalismo proletario orientaría sus acciones hacia escindir a la nación israelí sobre líneas de clase, paralizando su aparato militar y fracturándola desde dentro. Los socialistas de la resistencia deben elaborar esta estrategia, poner en práctica sus tácticas y demostrar que es más eficaz.

Uno de los roles más lamentables en el genocidio de Gaza lo han desempeñado los regímenes musulmanes aliados de Estados Unidos. Aunque murmuraron palabras de desaprobación bajo la presión de sus poblaciones, no movieron ni un dedo para apoyar a los palestinos, los libaneses, los hutíes o los iraníes. Un objetivo central de la resistencia debe ser fomentar y organizar la lucha contra estos traicioneros peones del imperialismo.

En la mayoría de los casos, la oposición dentro de los países musulmanes es religiosa o liberal pro imperialista. Es muy evidente que ninguna de estas plataformas puede unificar la región contra Israel y Estados Unidos, y mucho menos proveer derechos democráticos y desarrollo económico. Para expulsar al imperialismo y liberar a Palestina, es necesario desatar el sentimiento popular a favor de un cambio democrático y social detrás de la dirección de la clase obrera, la única fuerza en la región que tiene un interés genuino en plenos derechos democráticos para todas las naciones y las religiones y que no se beneficia en modo alguno de conciliar al imperialismo estadounidense.

Estas lecciones clave deben discutirse y debatirse. El optimismo desmesurado no ayudará a los palestinos en lo más mínimo. Ahora es el momento de reagrupar a los elementos más decididos del movimiento pro palestino y de la izquierda socialista en un partido de combate capaz de llevar a Palestina a una verdadera victoria. ***¡Adelante hacia una Palestina roja y libre!*** ■

Sindicatos educativos...

(viene de la página 24)

Si tiene éxito, el gobierno logrará desactivar sus luchas. Asignar recursos suficientes necesariamente significa rebasar los límites impuestos por estos ladrones. La lucha por una educación gratuita y de calidad es así una lucha antiimperialista. El programa del populismo trata de balancearse entre las dos principales fuerzas en el país, el imperialismo y el poderoso proletariado mexicano. Hoy más que nunca se necesita una perspectiva independiente que sea capaz de enfrentar al imperialista Trump, quien ya empezó sus ataques contra México.

¿Cómo lograr la victoria? A pesar de que hay muchas ganas de luchar, los trabajadores del sector educativo han estado luchando aisladamente desde su propia trinchera. Algunas escuelas tienen varios sindicatos que muchas veces son hostiles entre sí. Por el contrario, para avanzar los intereses comunes de maestros, trabajadores y estudiantes se necesita unificar a estos sectores en una lucha conjunta. ***¡Por un frente único de escuelas y universidades!*** Una estrategia así pondría a los trabajadores de la educación en mejor condición para conseguir sus demandas, y hacerlo lo más pronto posible. Es urgente convocar a asambleas conjuntas y motivar sobre esta base llevar a cabo una ***¡huelga unificada!*** Si un sindicato se va a huelga, que toda la escuela estalle en lucha. Si una escuela se va a huelga, que todas las demás también lo hagan. Está en interés de los estudiantes sumarse a esta batalla pues obtener educación gratuita y de calidad requiere una pelea sin cuartel, en conjunto con los maestros y trabajadores para avanzar sus aspiraciones. Estudiantes: ***¡Únanse a los piquetes de huelga!***

Proponemos organizar un frente único de lucha con el siguiente programa:

- ¡Hacer trizas el tope salarial! ¡Homologación de salarios y prestaciones a los más altos del sector! ¡Aumento salarial del 100%!
- ¡Construir piquetes conjuntos que nadie ose cruzar!
- ¡Restitución de todos los maestros y los trabajadores despedidos! ¡Basificación de los trabajadores temporales tomando en cuenta su antigüedad! ¡Contratación bajo control sindical!
- ¡Abajo las AFOREs! ¡Pensiones para vivir dignamente pagadas por el estado!
- ¡Por admisiones abiertas, estipendios suficientes, dormitorios y comedores de calidad para todos los estudiantes!

La realización de este programa básico es totalmente factible. La CNSUESIC propuso a sus sindicatos miembros que unifiquen sus emplazamientos a huelga. Bien, hay que llevar a cabo acciones huelguísticas empezando el 1º de febrero que vence el primer emplazamiento. ¡Forjar un comité de huelga unificado!

Para ganar esta batalla es necesario convertirla en una lucha social más amplia conectándola con la lucha de los trabajadores contra la esclavitud imperialista, que está también detrás de los ataques a las condiciones de vida de la clase obrera. Hay que desatar la poderosa fuerza decisiva de la clase obrera industrial para vencer. Tienen un interés en defender y mejorar la educación de sus hijos. A su vez, esto fortalecerá la lucha de la clase obrera. ***¡Obreros, campesinos y estudiantes deben luchar juntos para sacar a México del T-MEC y repudiar la deuda externa!*** Para empezar, hay que mandar representantes a la Nueva Central de las y los Trabajadores, a la que pertenecen algunos de los sindicatos de la educación, para motivar y preparar acciones huelguísticas de todos los sindicatos que la conforman. La solidaridad de los sindicatos debe ir más allá de reducirse a mandar delegados en apoyo moral. Los trabajadores deben recargarse en su propio poder social. ***¡Por la unidad de los trabajadores de todo el sector educativo!*** ■



Evento Trotsky...

(viene de la página 12)

a organizarse por separado del grueso de la clase obrera en asambleas "autoconvocadas", asambleas barriales, sindicatos combativos o paralelos, etc., dividiendo así a los trabajadores. Lo que tienen en común las respuestas oportunistas y las sectarias es que abandonan la lucha por la dirección de los sindicatos y dejan a los trabajadores bajo la dirección de los peronistas, garantizando que no se moverán contra Milei.

Esto es típico del problema de la izquierda en el periodo postsoviético, tanto en Argentina como en otros lugares. Enfrentados a dirigentes nacionalistas o liberales, los comunistas o bien se liquidan, o bien se organizan paralelamente al movimiento obrero. Ambas cosas son un rechazo del leninismo. Lenin luchó por una ruptura revolucionaria con los socialchovinistas y los centristas. Esto no se puede hacer si los trotskistas capitulan directamente ante los peronistas. Pero tampoco se puede hacer si los trotskistas se niegan a estar con los trabajadores peronistas, en sus sindicatos, presentando un plan de lucha comunista, en contraposición a la perspectiva de los peronistas.

Por lo que he visto durante mi tiempo en Argentina este año, la respuesta de los trotskistas es —por ejemplo en las luchas actuales de los docentes, no docentes y estudiantes— simplemente declarar todo el apoyo a las luchas existentes y llamar a más combatividad. Tienen algunas críticas de los peronistas, pero no avanzan una estrategia para ***ganar*** la lucha. Todo el mundo exige un "plan de lucha". Pero, ¿cuál es el plan? Más asambleas para hablar de un "plan"... Tal vez otro paro nacional de 24 horas, lo cual sabemos no cambiará la situación. Es claro que la estrategia actual de una movilización masiva cada tres meses y paros aislados en varios sectores no puede derrotar a Milei. Exigir en abstracto un "plan de lucha" significa dejar la iniciativa a los peronistas, y esperar que ellos propongan el "plan". De esta manera, los trotskistas no son una alternativa a los peronistas.

Los oportunistas tanto como los sectarios piensan que presionar a los peronistas para que sean un poco más combativos, sin desafiar su programa completamente derrotista, puede cambiar la marea. Pero el problema de los peronistas no es que no sepan cómo ser más combativos. De hecho, lo que ya estamos viendo es que una parte de los peronistas, bajo la presión de sus bases, está empezando a adoptar un tono más combativo. A menos que la izquierda se reoriente urgentemente, estos peronistas canalizarán la ira hacia otro callejón sin salida. El problema con los peronistas es su ***programa***, que se basa en mantener la unidad con un ala de la burguesía, lo que hace que siempre acaben conciliando con el imperialismo. Por eso, incluso los peronistas militantes siempre terminan saboteando la lucha.

Lo que se necesita es una perspectiva para movilizar a la base de los sindicatos peronistas para defender las condiciones de vida básicas de los trabajadores, en contra de sus dirigentes traidores. Los peronistas tienen una contradicción: son los responsables de la crisis económica en Argentina, y esto explica por qué muchos votaron por Milei. Pero al mismo tiempo, muchos de los logros que el peronismo aportó a la población en el pasado se ven amenazados bajo Milei, y la base de los peronistas tiene muchas razones para luchar. Los revolucionarios tienen que explotar esta situación, poniendo a prueba las ilusiones de los trabajadores en sus dirigentes y mostrando que éstos no son capaces de lograr su propia demanda de "la Patria no se vende" a los imperialistas.

Por eso, hace unos meses, llamamos al FIT-U y a la CGT/CTA a hacer un frente único contra el saqueo nacional, con reivindicaciones claras y sencillas, ligadas a la perspectiva de un gobierno del FIT-U y de los sindicatos. ¿El objetivo? Proponer una alternativa al círculo vicioso de peronistas y gobiernos neoliberales, ninguno de los cuales puede resolver los problemas económicos del país, y desenmascarar a los dirigentes peronistas frente a las masas. Pero la mayoría de los grupos trotskistas con los que hemos hablado rechazaron esto. Señalaban que los dirigentes peronistas son traidores (lo cual es cierto); pero la tarea es precisamente luchar por ***sustituirlos*** por una dirección socialista en los sindicatos.

La situación que enfrenta la izquierda argentina no es muy diferente del problema en otros países: hace décadas que la izquierda subordina los intereses de los trabajadores a alianzas con fuerzas liberales o nacionalistas. En los países imperialistas, la izquierda se ha liquidado en un movimiento liberal tras otro. En países como Estados Unidos y Francia, la respuesta de la izquierda al ascenso de los populistas de derecha ha sido aferrarse a las mismas fuerzas liberales que han sido responsables de hacer bajar el nivel de vida durante años, como el Partido Demócrata y el Nuevo Frente Popular. Esto es un rechazo total del combate de Lenin por consolidar una vanguardia comunista, luchando por una ***ruptura*** con los dirigentes actuales.

Si criticamos a la izquierda, no es porque pensemos que sólo nuestra pequeña organización, la Liga Comunista Internacional, es capaz de dirigir las luchas obreras, sino porque nosotros mismos hemos padecido durante muchos años los mismos problemas que vemos en el resto de la izquierda: íbamos y veníamos entre el oportunismo y el sectarismo. A veces nos poníamos a la cola de movimientos de protesta liberales y después nos corregíamos, y para mantener nuestra bandera pura y limpia ofrecíamos fórmulas marxistas ortodoxas desde fuera, sin ofrecer ningún camino a seguir. En 2023 emprendimos una importante reorientación, que se explica en este número de *Spartacist* [No. 42, noviembre de 2023], y creemos que las cuestiones que hemos debatido están planteadas hoy para todos los grupos de izquierda. Cualquiera que tome en serio la lucha por el socialismo tiene que enfrentar la cuestión de: ¿cuál es el propósito de una organización marxista en esta época? Nuestro documento "El declive del imperio de EE.UU. y la lucha por el poder obrero" trata de responder a esta pregunta analizando lo que ha estado frenando al movimiento obrero en el periodo postsoviético y proporcionando un programa para lo que hay que hacer ahora. ■



Sindicatos educativos:

¡Por un frente único de lucha!

El siguiente volante se publicó el 28 de enero. Desde entonces, los sindicatos de Bachilleres y de la UAM pactaron un miserable incremento del 4 por ciento. El emplazamiento del IEMS se aplazó a marzo. A la vez, hay una agitación creciente en el magisterio. En Zacatecas estuvieron en huelga por mayores salarios, prestaciones y plazas. Los de Chihuahua, Sonora, Baja California y otros estados se movilizan contra la iniciativa de reforma del ISSSTE. Ésta impondría mayores cuotas a los trabajadores y mantendría los crueles criterios de jubilación establecidos bajo Peña Nieto. Es urgente unificar las luchas apuntando a aplastar la austeridad impuesta por los imperialistas.

Varios sindicatos del sector educativo están emplazando a huelga en las próximas semanas: el SITUAM y el SINTCB el 1º de febrero, el SUTIEMS el 17 de febrero y el STAUACh el 3 de marzo. Sus luchas en los últimos años han sido una respuesta a la situación insostenible del sector educativo de este país: salarios miserables, pocos maestros y escuelas (y las que hay se están cayendo), acceso insuficiente a éstas, estudiantes pobres sin posibilidad de seguir estudiando, etc. El porcentaje del PIB que invierte México en educación, un raquítico 4.2 por ciento, es el menor entre los países de la OCDE. El contraste entre el campo y la ciudad es abismal, las zonas campesinas e indígenas están devastadas y sin acceso real a educación básica.

Para tener educación de calidad se necesita de programas masivos de construcción de escuelas y universidades; contratación de maestros y trabajadores con salarios altos; infraestructura para que los estudiantes puedan acceder a educación, principalmente en el campo, asegurándoles dormitorios y comedores, así como dinero suficiente para vivir. Todo esto requiere de grandes recursos. Sin embargo, éstos son escasos debido a la opresión y el pillaje de México a manos de los imperialistas; las riquezas de este país van a parar a sus bolsillos. La lucha incluso por las demandas más básicas de los trabajadores de la educación y los estudiantes necesita una perspectiva que apunte contra la raíz del problema. Debemos arrebatarle a los imperialistas los recursos suficientes para darle al pueblo educación de calidad; expropiar sin compensación sectores clave de la industria nacional, como el energético, y ponerlos en manos de los trabajadores. Hoy día, una buena educación es un privilegio exclusivo para los hijos de los patrones y la pequeña burguesía acomodada, lo que plantea expropiar las escuelas y universidades privadas y ponerlas al servicio de las masas pobres.

El gobierno de Morena y la administración de las escuelas públicas enfrentan a maestros, trabajadores y estudiantes entre sí por recursos miserables. A su vez, las direcciones sindicales ponen todas sus esperanzas en que los populistas, así como las instituciones gubernamentales —como la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje— darán solución a las aspiraciones de educación de las masas. Pero éstos no sólo son incapaces de resolver la cuestión, sino que son el principal obstáculo a que los trabajadores lo hagan. Es previsible que Sheinbaum, como López Obrador, busque que los sindicatos rebajen y ajusten sus demandas a la "austeridad republicana" condicionada por los imperialistas, con el argumento de que no alcanza el presupuesto.

sigue en la página 22



Sin crédito



Sin crédito

Es urgente que los sindicatos de la educación organicen un combate unificado para mejorar sus condiciones y avanzar la lucha contra la opresión del país. Izquierda: profesores de Chapingo protestan contra el acoso de las autoridades y por respeto a sus derechos laborales, octubre de 2024. Derecha: huelga del SINTCB en 2023.